



Universidad
Tecnológica
de Pereira

Resignificación de lo negro en la obra de Mary Grueso Romero

Paulina Cuero Valencia

2018

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Bellas Artes y Humanidades

Maestría en Literatura

Resignificación de lo negro en la obra
de Mary Grueso Romero

Paulina Cuero Valencia

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Magíster en Literatura

Director

Carlos Alberto Castrillón

2018

Resumen

El siguiente trabajo de investigación literaria tiene como objetivos analizar cómo resignifica lo negro la escritora Mary Grueso Romero, al igual que resaltar aspectos muy importantes de su vida y obra.

Para dicho fin el informe final se ha dividido en cuatro capítulos. Inicialmente se hace un recorrido por la literatura del Pacífico colombiano y los autores que la han abordado, destacándose en primera medida que el escritor afrocolombiano de esta región estuvo por muchos años en el anonimato, pero que en estos momentos goza de gran reconocimiento ya que ha logrado hacer una verdadera conexión entre su cultura, la tradición y la literatura. Igualmente, se mencionan algunos investigadores como Lawo Sukam, Guiomar Cuesta, Alfredo Ocampo, María Mercedes Jaramillo, Lucía Ortiz, entre otros, que han tenido en cuenta a las poetisas negras de esta región dentro de sus trabajos investigativos con la intención de hacer justicia y llenar el vacío existente frente a la presencia de la mujer negra en las letras colombianas. En el mismo orden de ideas, en el segundo capítulo se hace un recorrido por la vida personal y artística de la poeta Mary Grueso Romero, indagando su sentir como escritora, líder, madre, hija y amiga, al igual que los reconocimientos obtenidos a lo largo de su carrera. En el tercer capítulo se tiene en cuenta la crítica literaria sobre ella, con el ánimo de dejar un registro escrito lo bastante amplio que permita a otros investigadores abordarla desde diferentes miradas. Finalmente, en el cuarto y último capítulo se hace una lectura y análisis de sus poemas para encontrar aspectos como: identidad racial y étnica, tópicos recurrentes y la manera cómo resignifica lo negro en sus poemas.

A manera de conclusión, se propone que la poeta con su trabajo literario, traza puentes y rompe barreras para llevarnos a la verdadera inclusión y aceptación de nuestra pluriculturalidad. Al igual que deja una huella en el pueblo afrocolombiano del Pacífico colombiano, de lucha, respeto y difusión de su cultura.

Palabras claves

Poesía afrocolombiana, Mary Grueso Romero, cultura del Pacífico colombiano, herencia africana, resignificación de lo negro.

Agradecimientos

A Dios, por levantarme en los momentos en que me sentía débil.

A los autores citados por prestarme sus voces.

Al profesor Carlos Alberto Castrillón, por creer en mí, por sus enseñanzas, paciencia y su rigurosidad.

A mi familia, por acompañarme y darme herramientas para forjar mi carácter.

A Mary Grueso, por ser mi fuente de inspiración.

Contenido

Introducción	2
1. La literatura del Pacífico colombiano es un constante regreso a África, la patria madre	5
2. Paso a paso en la vida de Mary Grueso Romero	17
2.1 Obra poética	29
2.2 Ensayos	33
2.3 Obra narrativa	33
3. Mary Grueso Romero, guardiana de su herencia ancestral	35
3.1 Escritura y estilo	35
3.2 Acto y sensibilidad poética	41
4. Lo negro hecho verso	49
4.1 Identidad racial y étnica	49
4.2 Tópicos recurrentes	52
4.3 Resignificación de lo negro en Mary Grueso Romero	58
5. Conclusión	68
Bibliografía	73

*Nací en un pueblo remoto
donde un abuelo negro
colgaba su hamaca
bajo el silencio de las duermvelas,
y contaba leyendas de naufragios
mientras bebía, sorbo a sorbo,
el mar de su memoria.*

Hernando Revelo Hurtado (1999)

Introducción

Para nadie es un secreto la desigualdad social existente en nuestro país, siendo las minorías étnicas (indígenas y afrocolombianos) las más afectadas. Durante muchos años han estado en desventaja con relación al resto de la población colombiana; lo apartado de sus territorios, la ausencia de recursos básicos, como agua potable y energía, la marginación, el abandono del gobierno local y nacional, son algunas de las situaciones que los afectan; sin contar el hecho de llevar a cuestas una historia de dolor y un pasado trágico que parece nunca terminar. El negro esclavo entregó su vida a una nación que aún lo desconoce y no ha dejado de mirar a sus ascendentes como seres inferiores. El discurso legislativo habla constantemente de inclusión, meta que se hace difícil de cumplir si no empezamos por reconocer que somos un país pluricultural. Hay en América una fortaleza particular, que radica en la mezcla de tres culturas que dan origen al mestizaje; pero dicha fortaleza no se ha sabido aprovechar en su justa medida, ya que algunas culturas y tradiciones siguen marginadas. La cultura del Pacífico colombiano es una muestra de ello; en este territorio, el folclor, la música, la oralidad, la poesía, la cuentería y la herencia africana afloran con la cotidianidad de su gente, pero lastimosamente está condenada a desaparecer si no se emplean mecanismos de preservación y difusión de sus saberes.

Es precisamente por ello que hay que valorar la lucha de algunos escritores afrocolombianos por salir del anonimato; aunque esta lucha no ha sido fácil y han recorrido un camino lleno de sinsabores, hoy gozan de reconocimiento. El empeño puesto por cada uno de ellos por reconocerse y hacer que los demás los reconozcan y valoren su cultura los ha llevado a diferentes escenarios donde han mostrado lo valioso de su arte y su tradición. Para la mujer negra la situación ha sido aún más compleja, ya que las barreras políticas y raciales han limitado su participación e inclusión en diferentes espacios culturales, estatales y literarios. Su escritura durante muchos años

estuvo silenciada, haciendo necesario que cada una de ellas se empoderara y empezara a reclamar sus derechos. El mostrar su arte en diversos escenarios hizo que muchos estudiosos reconocieran lo valioso de su cultura y empezaran a llegar a cada una de ellas con una mirada distinta. Hoy poetas como María Teresa Ramírez, María Elcina Valencia, Lucrecia Panchano y Mary Grueso Romero, entre otras, gozan de respeto y admiración. Su trabajo literario es valorado, estudiado y reconocido por la gran importancia que tiene a nivel cultural en nuestro país.

Mary Grueso Romero es un ejemplo vivo de esfuerzo, lucha, profesionalismo y amor por su cultura. La labor incansable que realiza día a día, por preservar y difundir sus tradiciones, su legado ancestral y darle valor a las prácticas cotidianas que realizan hombres y mujeres en su territorio la ha llevado a obtener varios reconocimientos, entre ellos, ser la poeta afrocolombiana más importante de este siglo en nuestro país. En esta medida, trabajos como los de esta investigación, en donde se busca hacer una lectura detallada de sus poemas, para mirar cómo la autora resignifica lo negro en sus creaciones poéticas, cobran valor, ya que se ofrece una herramienta de estudio para que investigadores, académicos y otros, puedan acercarse a la obra de la poeta Mary Grueso Romero y a la cultura del Pacífico colombiano.

Este trabajo está compuesto de cuatro capítulos distribuidos de la siguiente manera: en el primero, se habla de manera general de la literatura del Pacífico colombiano y de aquellos escritores que la han tomado como el eje de su investigación. En el segundo capítulo, se abordan aspectos relevantes de la vida personal de la escritora: ¿cómo llega por primera vez a la escritura poética?, ¿qué cosas motivan su hacer literario?, datos claves de su infancia, adolescencia y vida adulta, al igual que los reconocimientos obtenidos a lo largo de su carrera, entre otros. Posteriormente, en el tercer capítulo, se hace un recorrido por la crítica literaria y lo que se menciona acerca de Mary Grueso Romero y su arte. En el cuarto capítulo se hace una lectura y análisis de algunos de sus poemas para trabajar aspectos como: tópicos recurrentes, manejo de lo negro dentro de

sus poemas, identidad racial y étnica y la resignificación de lo negro dentro de sus creaciones.

Finalmente se concluye, que la poeta utiliza varios mecanismos en su escritura poética mediante los cuales resignifica lo negro. Esta resignificación es la que le da sentido a su arte como tal, ya que es consciente de la necesidad que hay en nuestro país de romper las barreras raciales que hacen que la comunidad afrocolombiana se encuentre marginada del resto del territorio, entendiendo que la literatura es el medio que tiene a la mano para lograrlo y llevarnos a la aceptación de nuestra pluriculturalidad.

Dentro de los mecanismos de resignificación de lo negro que utiliza Mary Grueso Romero están: dibujar la cotidianidad de los habitantes del Pacífico, sin burlas, pero sí exhortando a aquellos que con su manera de proceder siguen ofreciendo argumentos para que la sociedad los censure y satirice; exaltar los elementos de su cultura regional y su herencia africana; la constante utilización de las figuras literarias, para embellecer el paisaje marino y dotarlo de connotaciones mágicas; con discursos enérgicos en donde exalta su dignidad, la de los suyos y cuestiona fuertemente la desigualdad social; contando historias: sus poemas se vuelven narraciones líricas que retratan el acontecer diario en los diferentes escenarios de su Pacífico amado, y por último con la constante utilización del lenguaje coloquial de la gente de su pueblo.

1. La literatura del Pacífico colombiano es un constante regreso a África, la patria madre

Iniciaré esta reflexión sobre la literatura del Pacífico con un verso del poeta Hernando Revelo Hurtado incluido en el libro *Voces e imágenes del litoral Pacífico colombiano* (2005: 12):

No estoy aquí para hablar de tus dioses
ni de tus playas ni de tus paisajes,
no he venido a quitarle escamas a las palabras
ni a ponerlas unas sobre otras,
como piedras que edifican imperios
para amadas pálidas y lontanas.

Algunos escritores y estudiosos, entre ellos Laurence Prescott, Manuel Zapata Olivella, Alfonso Múnera, Roberto Burgos, Adalberto Bolaño Sandoval, Lucía Ortiz, Betty Osorio, Guiomar Cuesta, Alfredo Ocampo, Eduardo Restrepo, entre otros, han ahondado en sus trabajos investigativos sobre diversos aspectos concernientes al folclor, lo oral y la escritura, la poesía de varios autores afrocolombianos y del Pacífico colombiano; el cómo los discursos se convierten en discursos ocultos de resistencia, relación del hombre del Pacífico con sus ancestros africanos, mujeres poetas del Pacífico entre otros.

Sin embargo, pese a que ya existen trabajos como los anteriormente mencionados, son varios los escritores de la región pacífica que aún siguen en el anonimato; así lo expresa Laurence Prescott reiterativamente en varios apartes de sus obras. En *Voces del litoral recóndito: tres poetas de la costa colombiana del Pacífico* (2007) por ejemplo, el autor citado afirma que:

En cambio, con la posible excepción del novelista Arnoldo Palacios (1924) y del cuentista Carlos Arturo Truque (1927-1970), la obra de talentosos escritores y poetas del litoral Pacífico ha recibido relativamente poca atención de la crítica y es en gran medida desconocida por el público lector del país y del extranjero (Prescott, 2007: 134)

Y así como en el párrafo anterior se menciona el olvido de varios escritores del Pacífico colombiano, en el siguiente aparte se hace referencia con nombre propio a uno de ellos:

[...] no se debe medir el aporte de Salazar Valdés al discurso poético afro-colombiano solo por estos poemas. Varios versos contenidos en sus libros y otros dispersos en revistas y periódicos olvidados o desconocidos por la crítica, se centran en la problemática de la tierra, la sociedad y la raza que caracteriza gran parte de la vida de la costa del Pacífico (29).

Aunque el tema central de este estudio no es precisamente la situación en la que viven los escritores de la región referenciada y el por qué estos han publicado o no sus obras, vale la pena mencionarlo ya que es un antecedente fundamental para tratar las temáticas que están inmersas dentro de sus obras poéticas.

Desde esta perspectiva en relación con los escritores negros y el silenciamiento de su voz, se puede decir que algunos de ellos, en el presente siglo han publicado obras que se encontraban en el anonimato o que estaban excluidas de la literatura nacional. Al respecto, Alain Lawo Sukam nos dice en *Hacia una poética afro-colombiana: el caso del Pacífico* (2013), que el tema más relevante en la literatura de esta región es el olvido ya que “obras tan grandes y significativas como las de Helcías Martán Góngora, Salazar Valdés, Payán Archer y Vanín Romero han permanecido en un limbo”. Es decir, en espera de ser rescatadas del olvido para evidenciar lo mucho que la población afro tiene que ofrecer al mundo (Lawo Sukam, 2013: 176).

A esto se le suma la segregación racial, la vulneración de las minorías y la difícil ubicación geográfica, que de cierta manera han incidido en que a través de la literatura se desconozcan las diversas prácticas culturales y la situación en la que vive inmersa

una significativa parte de la población colombiana; en este caso la que está ubicada en la región del Pacífico. De esta manera lo da a entender Laurence Prescott (2007).

De acuerdo con lo anterior, estas circunstancias pudieron ser ventajosas ante la situación de la costa Pacífica con relación a la Atlántica, como lo expresa Nelly Mercedes Prado Paredes en el libro *Orígenes de los versos para enamorar: oralidad del Pacífico sur de Colombia* (1996):

El carácter sociológicamente marginal de los territorios que conforman el Pacífico colombiano, ha permitido la creación y el mantenimiento de una tradición propia que no ha sido suficientemente explorada y recreada. Hay una cultura viva oral que se manifiesta en diferentes formas de expresión y representación. Todo este espacio es una historia colectiva de multísonas voces, una amplia zona casi ausente de la vida nacional, cuya existencia virtual era hasta hace poco apenas conocida por los colombianos (Prado Paredes, 1996: 192).

En este sentido, es entonces la situación de marginación una ventaja y a la vez no, ya que frente al resguardo, conservación del lenguaje y costumbres propias del territorio, el hecho de estar aislados evita que penetren elementos foráneos que contaminan la cultura ya existente y le dan un sentido de arraigo y exclusividad a las prácticas que se fomentan. Esto de cierta manera también podría incidir en que esa estrecha relación que hay entre habitantes del Pacífico y la conservación del legado cultural heredado por el pueblo africano perdure, se fortalezca y se pueda transmitir a las generaciones recientes.

A pesar de los motivos y situaciones que han impedido la difusión de las obras que tocan temas afrocolombianos, podríamos decir que en los años recientes la situación ha sido diferente y que algunos de estos escritores, por diversas circunstancias, se están dando a conocer a nivel nacional e internacional. Entidades como el Ministerio de Cultura han demostrado preocupación por que se divulguen las prácticas culturales y la literatura de las comunidades afrocolombianas. En el 2009 se publicaron XIX tomos que hacen parte de la Biblioteca Afrocolombiana, en la que se encuentran obras poéticas, narrativas y ensayos como: *Obra poética* de Rómulo Bustos Aguirre; *Obra poética* de Pedro Blas y Julio Romero; *Antología íntima* de Hugo Salazar Valdés;

Antología de mujeres poetas afrocolombianas, Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo; *Manuel Zapata Olivella Por los senderos de sus ancestros*, recopilación y prólogo Alfonso Múnera; entre otras. Mencionan Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo en el libro *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* (2010), “que la promoción de este tipo de trabajo poético (la Antología), al resaltarlo internacionalmente, como lo está haciendo el Ministerio de Cultura, obtiene sus frutos, como lograr su efectivo reconocimiento” (2010: 15).

De la misma manera Eduardo Restrepo señala en *Afrodescendientes en Colombia: Compilación bibliográfica* (2008) que los años noventa fueron de gran auge para las comunidades negras del Pacífico colombiano a nivel nacional e internacional; los académicos de diversas partes fijaron su mirada en la región para hablar sobre diversos temas. Por lo demás, da a entender que esto se debió al posicionamiento de las comunidades negras como sujeto político (Restrepo, 2008: 4).

De otro lado, analizando detenidamente las temáticas que manejan los escritores afrocolombianos y los ensayistas para realizar sus investigaciones, se cree que lo que hace el poeta del Pacífico es un constante regreso a África, la patria madre. Valdría la pena señalar que eso podría implicar un nuevo desarraigo, dejar atrás los hábitos ya adquiridos, para reaprender los olvidados por las diversas situaciones de desplazamiento (esclavitud). Observar qué es lo que expresa el escritor afrocolombiano en sus producciones literarias y si ello es un constante deseo de estar en la tierra de sus ancestros, es precisamente lo que se tratará de dilucidar en las páginas de este escrito.

Al respecto, Alain Lawo Sukam (2013), aborda la temática del cómo la tradición oral africana sigue presente en los habitantes del Pacífico, lo que les ha servido como inspiración a los poetas, quienes ven en el paisaje y fundamentalmente en el mar, ese elemento que los une o conecta con la tierra de sus ancestros y traza un puente que estrecha los lazos entre África y sus hijos ausentes; pues desean regresar a ella, si no en vida, por lo menos en espíritu, después de la muerte (Lawo Sukam, 2013: 176-177)

Nina S. de Friedemann, también hace alusión a esta herencia africana y a su prevalencia en nuestro país en *De la tradición oral a la etnoliteratura*

A pesar de los horrores de la trata y la travesía transatlántica, las imágenes de las deidades, los recuerdos de los cuentos de los abuelos y los ritmos de las canciones y poesías atravesaron el océano aferrados al alma de los cautivos. Este saber social y cultural floreció de nuevo en la otra orilla de ese mar que los vio llorar sus desdichas. Esta presencia de África en Colombia se percibe de manera privilegiada en la literatura y en la tradición oral de los pueblos que descenden de esos primeros africanos que llegaron a este territorio (De Friedemann, 1997: 54)

Igualmente, Baudilio Revelo Hurtado y Javier Baudilio Revelo, en *Voces e imágenes del Litoral Pacífico colombiano* (2005), hacen una aproximación a la mayoría de vocablos que son propios del lugar al que bien hace alusión el título de la obra. Aunque cada palabra tiene su explicación o significado frente al uso que se le da en la región, ellos aclaran que este: “no es un diccionario, es un libro de asombros que merece un lugar en los anaqueles del alma”. Pero no es precisamente esto lo que se desea resaltar, sino, una frase que aparece en el prólogo en la que dice:

El Pacífico es un país lingüístico, un continente, si se quiere de significados vivos y permanentes, con sus propias luces de navegación para comunicarnos; es más podríamos prescindir de la palabra oral y escrita y nos quedaría aun el recurso del silencio, revelado a través del fervor de las miradas; de las cicatrices de nostalgia que deja el tiempo [...] (Revelo Hurtado, 2005: 14).

Y es que el Pacífico no es solo un lugar en el que habitan hombres y mujeres, es el lugar a donde además llegaron los desarraigados buscando refugio (diáspora africana)¹ y encontraron en él un pedacito de su propia tierra. El Pacífico fue para el hombre negro lo más familiar a África, la tierra que dejaron un día y de la que solo les quedan las tradiciones que les heredaron sus ancestros.

¹“La diáspora africana ha sido una de las protagonistas en la construcción del acervo literario colombiano. Desde la llegada de la gente africana a Cartagena de Indias, la voz sagrada y profana de los esclavizados dialogó con las lenguas indígenas y europeas” (De Friedemann, 1997). Tomado de *Literatura y tradición oral*. Portal Colombia Aprende

Desde esta perspectiva, llegar a cualquiera de los pueblos donde el mar ronronea por las noches es descubrir en cada elemento del entorno, del paisaje y de la cotidianidad del hombre un legado cultural que conserva; porque dejarlo morir es olvidar sus orígenes, ser un forastero más de los que habitan este país. La palabra forastero implica un sinnúmero de significados; por ejemplo, el que viene de un lugar y simplemente se sintió cómodo con lo que el medio le ofreció, o aquel que por las circunstancias del destino debió partir dejando atrás sus afectos y por qué no, también aquel que perteneciendo a un sitio específico, no le interesa mucho saber acerca de él. Así que fácilmente muchos de nosotros entraríamos en algunas de estas descripciones.

Continúa hablando Hernando Revelo Hurtado sobre lo que significa el Pacífico para él: “Universo total construido en palabras, un concierto fluvial de vocablos vitales”. En cada frase Revelo da a entender, que en el Pacífico encontró la manera de comunicar su historia:

Esta lengua hecha de piel y de “chachajo”, de corteza de tiempo y manglerías que fluye como río entre orillas de música y desemboca sin trampas de mentiras en los acantilados de la voz [...] Con esta lengua nos han arrullado al nacer, nos la han prestado para vivir, la hemos usurpado para amar y hasta nos ha servido para decirle adiós hasta siempre a los seres que amamos entre “alabaos” fúnebres, “bundes” afligidos y versos oxidados de lágrimas (Revelo Hurtado, 2005: 13-14)

De manera similar Alfredo Vanín en el prólogo de la obra *Evangelios del hombre y del paisaje. Humano litoral* (2010) de Helcías Martán Góngora, en algunos de sus apartes señala que:

El Pacífico significa la vestimenta interior que permitió la lucha por la libertad y el trabajo de hacer habitable un mundo difícil de aguas y de selvas y crear allí una nueva cultura con todos los simbolismos y los desafíos materiales que ello implicaba... (Vanín, 2010: 25).

Finalmente la frase que según Vanín, nos deja de enseñanza el escritor Helcías Martán Góngora en el momento de su muerte: “El Pacífico y sus mundos culturales eran dignos de ser poéticamente cantados, tal como se podían cantar los exóticos pueblos orientales

o los refinados deleites parisinos” (Vanín, 2010: 27). Y es que en el Pacífico desde que aclara el día y con la misma cotidianidad, el hombre construye y reconstruye saberes. El anciano enseña al niño a pulir la madera para hacer la canoa, entre dichos y refranes el día va tomando vida. El fogón de la abuela cocina el almuerzo mientras ella canta sus arrullos y alabaos. Sus imaginarios hacen parte de un trasegar donde no se sabe el límite entre la realidad y la fantasía; los duendes, la tunda, la llorona y un sinnúmero de personajes habitan como seres humanos en un espacio donde todo es posible.

De la misma manera como el hombre del Pacífico hace de su cotidianidad un momento mágico, donde se aprende, se enseña y se revaloriza la cultura, así mismo el hombre esclavo encontró la manera de camuflar sus saberes, de tal modo que no se perdieran, sino que se fortalecieran y un día se convirtieran en vínculo con su patria madre.

Francineide Santos Palmeira en *Escritoras en la literatura afrocolombiana* (2013) así lo da a entender cuando se refiere a que en la época de la esclavitud el hombre africano recurría a los cantos y oraciones para tratar de conservar su memoria ancestral y legado cultural; por lo tanto la relación entre literatura y afrodesendencia no es tan reciente sino que viene precisamente desde esa época (Santos Palmeira, 2013: 89).

El esclavo encontró el modo de perpetuar su memoria ancestral y hoy el hombre del Pacífico a través de la literatura, lucha para que esa memoria no se pierda; por contraste pretende que todo el valor que con el tiempo ha ido adquiriendo se haga notorio y significativo para la cultura local, regional y nacional ya que es una región privilegiada al contar con ese legado africano. Dicho de este modo en la obra crítica de Manuel Zapata Olivella *Por los senderos de sus ancestros* (2010), “en el Pacífico se conservan muchísimos más elementos de la cultura africana que en otras regiones, situación que se dio por el poco contacto que tuvo el hombre negro de ese territorio con otras etnias y su resistencia a asimilar elementos foráneos” (Zapata Olivella, 2010: 226).

De la misma manera, lo corrobora María Mercedes Jaramillo en “Mary Grueso Romero: Poesía memoria e identidad” (2007) con estas palabras:

El rico y complejo legado cultural de origen africano de las gentes del litoral Pacífico aflora en diversos aspectos de la vida cotidiana; así, cantos, actitudes, ritos, danzas, creencias, tradiciones se nutren en esa memoria. Con estos elementos se organiza el quehacer existencial y se organizan comportamientos y sistemas de socialización que han permitido a los afrocolombianos sobrevivir a las duras condiciones de la esclavitud y de la marginación (Ortiz, 2007: 18).

Son los textos anteriores una evidencia bastante fuerte de que el hombre del Pacífico está estrechamente ligado al continente africano por su herencia ancestral. La que un día le permitió soportar la dureza de la opresión ejercida por el español, hoy es un refugio a las situaciones de desigualdad ya mencionadas; que no han sido limitante para que este encuentre mecanismos para alzar su voz, expresar que sigue allí construyendo sociedad, re afianzando el arraigo por sus tradiciones y fortaleciéndose a pesar de la adversidad.

Refuerza el tema “De la tradición oral del Pacífico colombiano” la escritora Ulrich Oslender en *Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana* (2003) con estas palabras: Las representaciones literarias en su forma poética constituyen discursos ocultos de resistencia que desafían a las representaciones dominantes que hay en la región.

Son circunstancialmente estos discursos ocultos de resistencia los que predominan en la poesía del Pacífico colombiano ya que mucha de ella tiene una carga sustancial de inconformidad y protesta frente a esas situaciones que pone a sus habitantes por debajo del resto de la población colombiana; es decir, en condición de desigualdad, como aparece en las siguiente líneas del poema “Pacífico” de Hernando Revelo Hurtado incluido en la obra *Voces e imágenes del Litoral Pacífico colombiano* (2005), “Mateo sin cuaderno y sin zapato y sin pizarra, muchacho que no sabe si libertad se escribe con L de luna o de látigo (Revelo Hurtado, 2005: 11-12)

Del mismo modo se ve reflejado en el siguiente párrafo:

Como poeta escribiendo del pasado, presente y futuro de su terruño Salazar Valdés, registra críticamente la situación lamentable, casi inhumana, de ciudades falsas como Juradó “que sufre la mentira / del camino, del agua, de la luz, / en su vida de hormiga y de murciélago” (Prescott, 2007: 30).

De acuerdo con todo lo anterior, es válido hacer la siguiente afirmación: si el Pacífico es precisamente el lugar cuya cultura asemeja más a la africana en su folclor, cantos, arrullos, alabos, cuentos, danzas, entre otros, y el escritor lo que hace es plasmar a través del arte lo que el medio en el que está inmerso le ofrece, ¿entonces, su trabajo es crear y recrear el territorio de donde vino el hombre negro a este continente?; ¿de manera que el poeta del Pacífico con sus palabras hechas verso une al hombre actual con sus dioses, ancestros y hermanos de raza?

Desde esta perspectiva, es incomprensible la forma como algunos críticos cuestionan la literatura del Pacífico, poniendo en entredicho su calidad. El escritor Manuel Zapata Olivella en varios apartes de la obra *Por los senderos de sus ancestros* (2010) nos habla acerca de ello. Zapata Olivella nos da a entender que la literatura aparece como una experiencia cultural, pero que en los conflictos políticos y económicos contemporáneos, algunos niegan la existencia de una literatura en pueblos que fueron oprimidos (Zapata Olivella, 2010: 181). Y continúa diciendo que se puede discutir la calidad más no la existencia de la literatura de un pueblo dado (182).

Ahora bien, el autor citado cuestiona si “¿un mal poeta o un novelista mediocre pueden contribuir en algo a esta salvación nacional o universal?” y él mismo responde que sí. En la medida en que ejerza una función social, ya que lo que hace valioso a este artista no es lo bueno o malo que sea sino su autenticidad (194).

Siendo así cabe preguntarnos, si un escritor hace un puente entre dos continentes que geográficamente se encuentran muy apartados, y a la vez, trasciende el espacio físico, para llevarnos allí, donde la cultura originaria brotó, como brotan los ríos y las plantas

en las tierras fértiles; ¿valdría la pena decir que ese escritor es auténtico y por lo tanto está haciendo un aporte verdaderamente significativo a la nación y a su literatura?

Al respecto Zapata Olivella señala que “la actividad creadora es patrimonio del pueblo y no de quienes lo juzgan” (2010: 25). Según esto, el arte tiene sentido en sí, en la medida en que ejerza una función social, como se afirmaba en párrafos anteriores. No se quiere decir con esto, que la literatura que nace como un disfrute no tenga validez. En el caso de la literatura del Pacífico su motor de arranque y su punto final es el pueblo y las necesidades que cobijan su gente, necesidades que no son diferentes a las que padecen las gentes de otros territorios, pero que en este caso particular, sumado a la segregación racial y lejanía de los territorios las hacen más relevantes.

Del mismo modo Lucía Ortiz, en *Chambacú la historia la escribes tú* (2007), cita a Manuel Zapata Olivella, quien insiste en que: “El poeta tiene una responsabilidad con su pueblo, la de servirle de portavoz de su realidad, de su cultura y de su historia” (2007: 21) y es precisamente ello lo que hace el escritor del Pacífico, trascender las barreras y las limitaciones sociales para servir de líder, sin apretar puñales ni armas, sino con lenguaje como medio; cuestionado por muchos quizás por tener una fuerte carga de reproche a un país que no entiende que nuestra fortaleza como nación pluricultural, radica precisamente en la diferencia.

De acuerdo con esto dice Rómulo Bustos Aguirre en *Obra poética* (2010). “El poeta como un rescatador de restos de naufragio funda la imaginación inacabable de la libertad” (Bustos Aguirre, 2010: 24). Es el poeta un tejedor de sueños, un mago que transforma tristezas, un resucitador de tiempos y añoranzas, con la aguja de la palabra borda y se queda en la memoria de aquellos a los que les llegan como el viento sus versos; en otras palabras, el Pacífico hace del arte de vivir un anclaje que se queda en la memoria.

Hace el escritor Rómulo Bustos y otros escritores un excelente uso del lenguaje para mostrar cuál es la función del poeta y una invitación indirecta para que aquellos que no han pasado por el Pacífico colombiano, un día dirijan hacia allá su mirada, aterricen en uno de sus puertos y entiendan por fin cuál es esa magia de la que tanto hablan en sus textos.

Por otro lado, Fernando Guerrero Farinango, en *Dos cultores de la prosodia deformada en la poesía negra* (2009), nos dice a grandes rasgos, que la poesía negra es bien significativa, por lo que es necesario prestarle mucha atención. Una de las cosas que la hace especial es lo radical de su expresión, su folclor, color, movimientos, sensualidad. Lo segundo, lo mágico, mítico, solemne, religioso, sobrenatural [...] (Guerrero Farinango, 2009: 193)

Al respecto, Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo citan a Mikura (1994), quien afirma que:

La tradición oral es uno de los elementos primordiales para la supervivencia de la poesía en África. Por ejemplo, a comienzos del siglo XI de nuestra era en Ruanda (donde no existía la escritura) se crea una Escuela de poetas patrocinada por la reina madre y poeta Nyiraruganzu Nyirarumaga. Dentro de esta tradición se establecieron clanes poéticos, como el de abas –ingas, cuyas cadencias constituyeron nuevas formas en el cántico... (Cuesta y Ocampo, 2010: 33).

La importancia que han tenido desde tiempos remotos la poesía y la tradición oral para el hombre negro, es que existió primero que la escritura, constituyéndose en una forma fundamental de expresión y comunicación. En este sentido, la poesía sigue siendo un mecanismo vital de comunicación y manifestación política y social; especialmente para las comunidades del Pacífico colombiano.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que el escritor hace uso de todos los recursos artísticos, no solo los heredados por sus ancestros sino también de aquellos que el medio ha puesto a su disposición para crear nuevas formas de comunicación.

Los escritores afrocolombianos como Candelario Obeso y Manuel Zapata Olivella y las autoras del Atlántico y el Pacífico, mantienen vigente las tradiciones orales practicadas por el negro desde su llegada a las Américas, pues al transcribirlas y yuxtaponerlas a la palabra escrita han generado en el papel una comunión de voces que representan el sincretismo colombiano (Ortiz, 2007: 17).

En síntesis, gracias al lenguaje y a la literatura las tradiciones orales se han conservado, y estas a su vez, han sido de gran aporte para reconocer los saberes que dibujaron las voces de nuestros ancestros, para nosotros. Su cultura y sus formas de vida que, plasmadas en palabra escrita, no dejan de contarnos la historia de África ni de maravillarnos con su sensibilidad y amor a la tierra y a la raza

2. Paso a paso en la vida de Mary Grueso Romero



Mary Grueso Romero (2015)

Quien escucha el nombre de la poeta Mary Grueso Romero y aún no ha tenido la oportunidad de verla o disfrutar uno de sus recitales, no se alcanza a imaginar lo que su presencia transmite. Toda ella, es el reflejo de ese litoral pacífico que tanto ama. La fuerza del mar y las olas que lo mecen se encierran en el cuerpo y la voz de esta poeta afrocolombiana. Nunca olvida que es mujer, mujer negra; lo pregona en su discurso poético y en las conversaciones matutinas acerca de sus raíces.

El escritor Leopoldo Quevedo y Monroy en *Letralia* (2009) dice:

Mary Grueso es una mole negra nacida del vientre del mar. Alta, gruesa, se mueve como las olas violentas en noche de leva. Su cara sonríe con labios pintados de negro y carmín. [...] ama el ancho del agua verde, con su hondo misterio que sube y baja en su masa de agua. Quiere ser poeta de pueblo, ama a su gente, conversa con la ventera, el taxista y la peluquera. Allí la llaman, se unta de calle y de olor a gente común y corre a pie en el medio día entre el sol y los colectivos las cuadras de Brisas del Mar en Buenaventura (Quevedo, 2009: 205).

Y continúa más adelante

Al igual que Guillén y Pales Matos, que Obeso, Artel y Martán Góngora, lleva en su piel y su cintura el vaivén y el ritmo musical de los zulúes, los yorubas y de todas las tribus africanas. Un bongó milenario está sonando en su memoria cuando teje o borda como lo hacía su madre o cuando cantaba mientras hacía el atollao de piangua en la cocina. La jitanjáfora negra ronda en sus manos cuando escribe en castellano y hace que las líneas del cuaderno se conviertan en pentagrama, marimba o cununo para arrullar el negre en la cuna o para llorar al muerto en el chigualo (205).

Este autor utiliza varias expresiones del Pacífico para describir lo que Mary encierra en sí; porque todo su ser es poesía, sus escritos son el eco, la voz de los elementos del entorno que salen a jugar con ella y se ofrecen dadivosos para que los transforme en melodía.

Mary Grueso Romero, nace un 16 de abril del año 1947, en el Pacífico colombiano, en el municipio de Chuaré Napí, en el humilde hogar de Wilfredo Grueso y Eustaquia Romero. No tuvo hermanos con quienes compartir los juegos, las risas y demás actividades propias de la infancia. Sus compañeros de travesuras fueron sus tíos, para ella, eran sus hermanos.

Su abuelo, Martín Romero Garcés, era un hombre muy prestante y reconocido en la cabecera municipal de Guapi (Cauca), donde vivía. Teniendo más de 18 nietos se empeña en que sea precisamente Mary Grueso la que sea educada por él; para ello, solo existe una explicación dada por la misma poeta:

Estaba yo aun de brazos cuando mi madrina me dejó en un mostrador, en ese momento me iba a caer, cuando mi abuelo me cogió, nuestros ojos quedaron frente a frente y la

verdad no sé a quién habrá visto en ellos pero desde ese día Martín Romero manifestó un apego bastante fuerte hacia mí (Romero, 2015).



Mary Grueso Romero (2014)

Los abuelos de esa época no eran cariñosos, ni invertían dinero en la educación de las mujeres, lo que hace la situación aún más extraña. Fue casi un acto premonitorio lo acontecido, quizás este hombre, en la sabiduría que proporcionan los años, intuyó que esa pequeña que lo había mirado por primera vez a los ojos, sería la vocera de un pueblo; que sus palabras convertidas en versos viajarían a través del tiempo y la distancia para quedarse en el corazón de todo aquel que la escuchara. Con insistencia pide que se la entreguen; él quiere educarla.

Transcurre la vida de la escritora, entre los mimes y complacencias del abuelo materno y la rigidez y exigencias de su madre, quien trata de formarla con los principios básicos de una joven de su época. Su padre, el señor Wilfredo Grueso, llevaba un tiempo en el Valle, trabajando en los ingenios azucareros y lejos de su familia. Doña Eustaquia siente

que lo más apropiado es estar al lado de su esposo, por este motivo viaja a Zarzal en compañía de su hija; es así como Mary termina uniéndose afectivamente también a este municipio. Reconoce la poeta que su corazón está surcado por los dos departamentos, uno que la vio nacer y el otro que acompañó su adolescencia y juventud. El estar al lado de su padre era indispensable para ella, ya que este, “siempre fue su ídolo”, es por ello que aun después de casada viajaba a Zarzal con cualquier excusa; tanto así, que en este lugar nació su primer hijo. De su padre heredó el valor de la palabra; cuando estaba niña, él solía reunir a sus parientes y amigos para contarles historias.

Tenía Mary Grueso Romero 23 años de edad cuando contrae matrimonio con el Físico matemático Moisés Zúñiga; quien por cosas del destino sería el artífice de una carrera literaria que no estaba en los planes de la poeta. Este la apoya para que continúe sus estudios y es así como ingresa a la nocturna de la Normal Inmaculada Concepción de Guapi, para obtener el título de Maestra Bachiller. Los acontecimientos posteriores son decisivos en la vida personal y profesional de Mary Grueso Romero. En la entrevista realizada por Juan Pablo Angarita (2011) y respondiendo a la pregunta: “¿Usted desde cuándo escribe?”, ella responde:

Yo perdí a mi esposo y de ahí me dio por escribir. Empecé a escribir frente a la pérdida [...] él se me muere muy rápido y yo no alcanzo a asimilar esa velocidad [...] Mi esposo creía que yo me moría 5 días después de él. Yo tenía dos hijos pequeños y no los podía dejar así, solos. Entonces yo traté de levantarme de ese estado de postración, para darles a mis hijos un futuro mejor [...] Empecé a escribir porque fue mi forma de desahogo... busqué todos los momentos en los que le había reconocido [...] Cuatro años después paré de escribir y me dije: “Si sigo por aquí yo nunca lo voy a olvidar [...] Entonces paré un momento de escribir y empecé ahora sí, a escribir sobre mi gente negra del Pacífico, sobre mi tierra, y sobre el mar” (Angarita Bernal, 2011: 2).

En las palabras de la autora se alcanza a interpretar, el cómo un suceso doloroso marca definitivamente su vida. La poesía es la depositaria de lágrimas que corren por los renglones de un papel que en ocasiones sirve de pañuelo; versos que no se quedarían como el simple recuerdo de lo que fue; se entrelazan hoy en las trenzas de muñecas de trapo y deambulan por los salones de las escuelas. En ocasiones solo son palabras

sueñas, pero en otras definen la identidad de los que quizás un día seguirán los pasos de Mary Grueso Romero, revelándose contra el destino que la sociedad les ofrece.

Veamos un fragmento de uno de los poemas que Mary Grueso escribe a su esposo en su primer libro *El mar y tú* (2003: 27):

Escuché tu nombre sobre la playa
y cerré mis ojos de emoción,
luego lo escuché en el pasamano
de la playa a la embarcación.
Después escuché a las olas
susurrar tu nombre como una canción;
de pronto soplo un viento fuerte
y como un eco lo repitió.

Escuché tu nombre en el muelle
cuando el viento mi falda alzó
y te busqué a todos lados
pensando que habías visto aquella acción.

Me fui al parque donde las golondrinas
volaban en ronda sobre la ciudad
utilizando un código que no entendía
pero sí escuchaba tu nombre pronunciar.

Y fue así como dejó atrás el dolor y empezó a tejer un nuevo destino para ella, para sus hijos y para la comunidad afrocolombiana del Pacífico. Continúa entonces sus estudios a la par con su trabajo de docente, en el que cada día entregaba el alma; el ser maestra le permitió difundir con mayor facilidad toda esa tradición y legado cultural que había heredado de su familia y de su comunidad, inculcar entre sus educandos la igualdad y el respeto por el otro; lo mismo que el amor por la literatura y los libros; porque como ella claramente lo expresa “yo fui maestra antes que poeta”.

Su tarea de ser maestra no ha terminado y quizás no termine nunca, permanentemente interactúa con jóvenes y niños quienes la tratan con respeto y amor. El espacio pedagógico es ese pequeño mundo donde los sueños se hacen posibles, las muñecas negras cobran vida y salen a jugar con los niños en el recreo; luego vuelven a los libros y

esperan con paciencia a que al otro día, el bullicio las despierte. “A través del trabajo en el aula, propicia el que haya una verdadera correspondencia en la educación. Ella expresa que cuando estudiaba, no había negros en los libros. Solo en los de sociales y eran para hablar de la esclavitud” (Maguared, 2015). En los espacios que ahora vitaliza, utiliza sus propios cuentos, *La muñeca negra* (2011) y *La niña en el espejo* (2012) entre otros. Lo que incentiva el reconocimiento desde la niñez, de su cultura y de su identidad, así más adelante no tienen por qué discriminar y menos sentirse discriminados.



Mary Grueso Romero, San Onofre, Sucre; 2013

En los textos que escribe, no solo piensa en los niños, el paisaje, la señora de la esquina, los peces, su mar. Todo es una conjunción, un juego de palabras que al leerlas dan la sensación de música en los oídos. El reconocimiento de su ancestralidad la ha llevado a explorar la literatura con el ánimo de contar con las herramientas suficientes que le otorguen la propiedad de pararse en un escenario y levantar su voz para que todos oigan que África está viva, “dejar huella en la historia del pueblo negro”. Es por esto y más

que hoy es considerada “como la mejor poeta y escritora afrocolombiana” (Micolta y Mosquera, 2013). Expresa el orgullo de ser mujer negra y vivir en el Litoral con estas palabras:

Lo he dicho y lo reitero; mi gente, mi tierra y mi mar son mi mayor inspiración y orgullo, lo único que he pretendido expresar a través de mis escritos es esa inmensa admiración por los variados elementos que engalanan mi entorno; palmeras, manglares, gaviotas, el sol danzando con su traje dorado sobre las azules aguas, la diversa expresión de la fuerza y la belleza en los hombres y mujeres que dignifican su cotidianidad con su entrega sin reparos y el mar...presente en todos los acontecimientos de nuestras vidas y conductor de nuestras espirituales y ancestrales costumbres (Grueso Romero, 2010).

Cuando leemos los poemas de Mary Grueso Romero, podemos visualizar cada una de las palabras que anteriormente expresó; podemos viajar con los ojos cerrados al Pacífico y ver el trasegar cotidiano de la gente, escuchar el sonido del mar y recorrer las calles polvorientas. El hombre y la mujer de ese litoral no son diferentes a los de cualquier otro lugar de la tierra, pero en sus labios se convierten en únicos. Afortunados porque tienen quien los escuche, entienda y lleve más allá del océano sus palabras.

En el año de 1999 recibe el título de Licenciada en Español y Literatura, en el 2000 de Especialista en la Enseñanza de la Literatura, ambos de la Universidad del Quindío; en el año 2001 obtiene un diplomado en Gestión de proyectos culturales, convenio de la Escuela de Bellas Artes y la Universidad del Pacífico; en el 2003 se titula de Especialista en lúdica y recreación para el desarrollo social y cultural de la Fundación Universitaria los Libertadores (Bogotá) y en 2004 la Universidad del Valle en convenio con la Unesco le otorga el título de diplomada en análisis y producción de textos. Además hace un diplomado en formación etnocultural, política y de género con la ESAP de Cali y red nacional de mujeres afrocolombianas “KAMBIRI” (Grueso Romero, 2010)

Entre el 2005 y el 2007 se desempeñó como catedrática de literatura en la Universidad del Valle, también ha ejercido su labor docente en la Universidad Libre, la Universidad del Pacífico y en algunos colegios bonaverenses. Ha sido presidenta y vicepresidenta del

Consejo de Literatura del Valle del Cauca. En 2011 fue nombrada directora técnica de cultura de Buenaventura por el alcalde José Félix Ocoró Minotta.

En el 2008 la cadena televisiva Señal Colombia, realizó dos documentales sobre su vida y obra, incluidos en el programa “Vocación maestra” y “Cimarrones”. Fue incluida además, por el programa “Por qué creer en Colombia” como uno de los colombianos con mayor reconocimiento; así mismo Yubarta televisión, canal de la Universidad del Pacífico, ha realizado tres documentales sobre su vida en los que destaca su papel como poeta, maestra y narradora oral (Sabido Sánchez, 2014).

En la actualidad se desempeña como catedrática de la Universidad del Cauca en el municipio de Guapi, a la par con su trabajo de promoción de lectura de la Biblioteca Afrocolombiana, que está realizando desde el 2011. Sus cuentos *La Muñeca negra* (2010) y *La niña en el espejo* (2011), hoy son de lectura indispensable en la mayoría de aulas de clase del país.

Esta misma experiencia académica y literaria, al igual que los reconocimientos obtenidos a lo largo de los años, le han permitido participar en muchos eventos de renombre a nivel nacional e internacional, como lo son: Festival de poesía de Pereira “Luna de locos”, junto a poetas del mundo entero (2014); y ha sido invitada especial por varias ocasiones a la Universidad de Antioquia y a la Universidad del Cauca en Popayán. En estos eventos ha compartido con profesores y estudiantes su reflexión sobre la infancia afrocolombiana a través de la literatura; en Villa de Leyva, participó en la primera fiesta de la poesía; ha participado en la Feria del Libro en Bogotá; en la Primera Cumbre Nacional de Educación en Medellín, “Los territorios cuentan”; en el cortometraje Bajamar, realizado en Buenaventura; en la Feria del libro en San José de Costa Rica; en la Cumbre Nacional de “Mujeres y paz” en Bogotá, entre otros eventos. Por lo demás, su último viaje fue a Brasil, para representar a Colombia en la Flink Sampa-Trofeu Raza Negra (uno de los eventos más importantes de este país).

La experiencia que le ha propiciado el campo universitario, pero sobre todo su preocupación por conocer todos los aspectos concernientes a la cultura afrocolombiana y africana, ha hecho que marque un precedente en la historia de los habitantes del Pacífico. Águeda Pizarro de Rayo, lo expresa de esta manera en el prólogo del libro *Negra soy* (2008), editado por el Museo Rayo en sus ediciones Embalaje:

[...] Un aspecto del título original que hay que mencionar es que uno de los motivos de orgullo de esta mujer negra, es el de ser universitaria con título y conocedora a fondo tanto de la literatura universal, particularmente la española como de su propia tradición. Mary es una poeta consciente de las formas clásicas y modernas de la poesía hispana y ha optado por la rima en poemas que crea a conciencia y que se sostienen junto a los poemas de maestras de la versificación española. Además de ser maestra de escuela, Mary nos ha enseñado a las mujeres del encuentro todo lo que sabemos ahora sobre la poesía del litoral [...] (Pizarro, 2008).

La llegada de Mary Grueso Romero al Museo Rayo, es otro de los momentos trascendentales en su vida; pues es precisamente en este escenario donde se da a conocer a nivel nacional. Por ello, siempre menciona con gratitud a la poeta Águeda Pizarro y a su esposo Omar Rayo, quienes desde el primer momento la acogieron con admiración y respeto, no solo a ella sino a sus otras dos compañeras, María Teresa Ramírez y Elcina Valencia.

El conglomerado de poetisas vivió a través de estas mujeres negras un Pacífico diferente al que pintan algunos medios de comunicación. Varias participantes reconocieron por primera vez su cultura y desde ese mismo instante el espacio para la poesía afrocolombiana y sus expresiones artísticas fue imprescindible para el Museo.

En la revista *Palabras de Griot*², dicen al respecto:

En 1995 fue invitada por primera vez a los “Encuentros de mujeres poetisas colombianas del Museo Rayo”, su objetivo principal era mostrar la poesía afrocolombiana, incidir en el encuentro de tal manera que se abrieran los espacios para mostrar que “lo negro” no es

² “Se llama Griot en la cultura africana, al relator de cosmovisiones, de historias y genealogías, de sabidurías sagradas y profanas” (De Friedemann, 1997:54)

malo, sino lo diferente, hacer un llamado a la reflexión y visibilizar la cultura del Pacífico a través de la oralidad [...]. Su anhelo constante fue que a través de su trabajo literario se abriera el camino para que otras poetas no reconocidas lo fueran.

El Museo Rayo fue el escenario perfecto para lo que Mary Grueso buscaba, las puertas se abrieron para las poetas negras [...]. Águeda Pizarro dispuso el escenario del museo para que las mujeres negras del Pacífico contaran sus historias y anhelos a través de la literatura de tradición oral [...] (Micolta y Mosquera, 2013: 12-13).



Mary Grueso Romero, Calarcá (2015)

Y es así como en el año 2007 Mary Grueso Romero y sus compañeras poetas afrocolombianas, María Teresa Ramírez y Elcina Valencia, fueron condecoradas con el mayor título que se otorga en el Museo Rayo a las escritoras por la gran calidad de su trabajo poético. De esta manera lo describe Leopoldo Quevedo y Monroy en la revista *Letralia* (2009):

A Mary Grueso la coronó como “Almanegra” hace dos años la maestra de maestras, Águeda Pizarro, ante doscientas mujeres absortas, en una sesión de triunfo y baile. En la rotonda del Museo Rayo, la escuela más grande de poesía de América, Mary tronó y

nadó en ese río de pianguas y calamares y cantó con el resoplido de una garganta de ballena azul en la mar de la Gorgonia (Quevedo, 2009).

Desde ese momento las distinciones no se han hecho esperar. Esta afrocolombiana de voz de trueno y alma gigante, vaticinada desde niña por su abuelo Martín Romero, ha viajado por diferentes ciudades del país y otras tantas del exterior, llevando su mensaje de reivindicación social a través de la poesía. Entre los reconocimientos obtenidos por la poeta están:

1997. El Museo Rayo de Roldanillo (Valle) en el concurso Ediciones Embalaje, le concede Mención de honor por su obra *El otro yo que sí soy yo* (1997).

1997. La Normal Nacional de Guapi, le otorga una mención “por sus méritos literarios; por el amor que profesa a la institución y por la divulgación cultural, étnico regional”.

1998. El municipio de Buenaventura, le otorga la Bandeja de plata “por sus méritos literarios y por la promoción y difusión étnico cultural”.

2000. La Alcaldía municipal de Buenaventura y la Secretaría de Educación, le proveen “reconocimiento y gratitud por sus aportes a las comunidades y a la cultura de Buenaventura”.

2000. La Universidad Santiago de Cali y la Vicerrectoría de Bienestar Universitario dan reconocimiento “por su participación en el II Encuentro nacional de narradores orales. Vivan los hombres, ellas cuentan”.

2001. El Instituto Miguel de Cervantes Saavedra de Buenaventura le otorga “reconocimiento y gratitud por el impulso cultural y el apoyo a esta institución”.

2001. Coomeva y el Banco de la República de Buenaventura le hacen “reconocimiento por su participación y apoyo en la organización del I Festival Internacional de Poesía. Buenaventura tiene la palabra”.

2003. La Diócesis de Buenaventura, el Centro pastoral afroamericano y CEPA, le otorgan la Exaltación al mérito cultural Doris Delfina Ruiz de Payán, “por sus aportes al sostenimiento de la cultura que identifica al hombre y la mujer del Pacífico Colombiano”.

2003. En la *Revista Semana*, se publica un artículo sobre ella, titulado “¿Quién moja prensa en los medios?”

2003. En el I Encuentro universitario de la cultura “Buenaventura Pacífico”, se menciona que “su vida ejemplar es riqueza de nuestra historia en Buenaventura”.

2005. En el XXIV Festival folklórico Peregoyo de oro. Primer concurso de Marimba de chonta. Le hacen reconocimiento porque “a través de la palabra, su valioso trabajo ha permitido afianzar nuestra identidad cultural y despertar sentido de pertenencia por la región. Todo un legado ancestral”.

2005. La Alcaldía municipal de Buenaventura, le concede “reconocimiento a Mary Grueso Romero, como la Mujer bonaverense por excelencia y su invaluable aporte a la comunidad”.

2006. El colegio comercial Gabriela Mistral de Buenaventura le otorga “reconocimiento por su apoyo literario incondicional, en todo momento a la institución.

2007. Participación como narradora oral en el Festival Iberoamericano de teatro de Bogotá.

2007. La cadena de televisión Señal Colombia, reproduce documentales de su vida y obra, en los programas “Vocación maestra” y “Cimarrones”. 2007. La fundación “Sí Futuro” del Valle del Cauca. “La exalta como Mujer del año en el aspecto literario”.

2007. La Universidad Santiago de Cali, en el VII encuentro internacional de narradores orales. “Vivan los hombres, ellas cuentan”, le concede “reconocimiento a su labor literaria”.

2008. La Secretaría de Educación departamental del Valle del Cauca, le otorga “reconocimiento como la mejor maestra del municipio de Buenaventura, por el desarrollo de un proyecto etno-educativo”.

2008. El programa ¿Por qué creer en Colombia?, de Bogotá. La incluyó como “uno de los personajes con mayor reconocimiento en el país”.

2009. La Red de mujeres afrocolombianas Kambirí de Santiago de Cali, la reconoce “Por su labor permanente en la transmisión de valores culturales y ancestrales, a través de la poesía encarnando la fuerza de la palabra. Mujer sin ti nada es posible”.

2010. La Caja de Compensación Familiar CONFAMAR CONFENALCO y el Municipio de Buenaventura, la exaltan “Por su constante e invaluable aporte cultural, y le reconoce como insigne maestra afrodescendiente de las letras y la palabra en el litoral Pacífico”.

2010. La Cámara de Comercio de Buenaventura, reconoce y exalta a la poeta Mary Grueso Romero, “por el valioso aporte al fortalecimiento de la cultura afrocolombiana, haciéndola visible en el ámbito nacional e internacional, convirtiéndose en ejemplo vivo para las nuevas generaciones”.

2010. El Hotel Estelar Estación de Buenaventura, le otorga reconocimiento a la poeta Mary Grueso Romero “por su aporte a la cultura, al arte afrocolombiano y por la búsqueda constante de raíces que afiancen en las nuevas generaciones el amor por la identidad afrocolombiana”.

2010. Distinción al mérito cívico Don Pascual de Andagoya. “Se entrega a personas e instituciones que hubieran desarrollado obras o labores de merecimiento ciudadano y que sean dignos de ser considerados ejemplo para la comunidad”.

2010. La Fundación Colonia guapiña de Cali, le otorga el premio Helcías Martán Góngora, “por su valioso aporte a las letras nacionales e internacionales”.

2010. La biblioteca departamental Jorge Garcés Borrero de Cali, le hace reconocimiento y exaltación institucional a 15 poetisas del Valle del Cauca. “La poesía territorio del alma”.

2011. La Fundación Cultural Raíces Negras en el XVIII Festival del Litoral Folclórico del Pacífico, realizado en Santiago de Cali, la reconoce “por su valioso aporte a la cultura del Pacífico”.

2010. La oficina de equidad para la mujer de la Presidencia de la República y la Cámara de comercio de Cali. “La incluyeron como una de las 100 mujeres destacadas del Valle del Cauca en el siglo XX”.

2012. El Ministerio de Cultura de Bogotá, le otorga a Mary Grueso Romero “el premio a la dedicación del enriquecimiento de la cultura ancestral de las comunidades negras, raizales, palenqueras y afrocolombianas (2013: 15-17).³

³ Datos tomados de *Palabras de Griot*, revista del departamento de Lengua, Lingüística y Literatura de la Universidad del Pacífico.

Los reconocimientos aquí presentados, nos demuestran que Mary Grueso Romero ya no vive para ella, sino para su comunidad, que la poesía tan solo es una de las herramientas con las que comunica al mundo un mensaje de equidad; sueña con que la pluriculturalidad a la que Manuel Zapata Olivella llama “nuestra mayor fortaleza” sea posible. Su pueblo ahora es su familia y su voz no se callará hasta que todos hayamos visto a través de sus palabras el Pacífico:

Quisiera traerte de mi tierra,
lo más representativo de mi raza
un racimo de peces de colores
y cocos de diferentes palmas.

Un collar de blancas azucenas
que nos traen las olas hasta la playa
y un coral que imitara tu boca
para guardar el marfil que allí se halla.

Un puñado de diferentes aves
que nos cantarán a mañana y tarde
y una isla al sur de la patria
para imitar la de nuestros primeros padres

(*Negra soy*, Romero, 2008: 5).

Por otra parte, la obra de la poeta Mary Grueso Romero contempla poesía, narración, cuentos y ensayos; en cada línea deja entrever el amor por sus raíces y cada ser que la habita. A continuación, se hace una breve descripción.

2.1 Obra poética

El otro yo que sí soy yo (1997). Con esta obra obtuvo una mención honorífica sin edición en el IV concurso de ediciones Embalaje Museo Rayo en Roldanillo Valle. En el libro hay diversidad, cada poema es una manifestación de su esencia, los vocablos utilizados son propios del Litoral. En el primer capítulo le escribe al amor, cuyo depositario es su esposo, el hombre que acompañó por más de 20 años su vida y luego la

dejó en una profunda soledad; la nostalgia y los recuerdos contenidos en cada verso se empeñan en no desaparecer:

Después de un tiempo, de estar sin ti
hoy te recuerdo
entre brumas de un ayer que no volvió
un presente que sin ti nunca pensara
que pudiera sobrevivir a mi dolor.

(Grueso Romero, 1997: 32).

El segundo capítulo deja ver una variada tradición oral enmarcada en palabras que suenan, es música que lentamente nos lleva al mar:

la pepa del chontaduro
yo no la quiero comé
solito te voy dejando
y vos no sabés por qué.

(Grueso Romero, 1997: 125).

El mar y tú (2003). En el texto, manifiesta a través de sus poemas su ancestralidad y orgullo de mujer negra; habla de su territorio, sus gentes y sus costumbres; enfatiza nuevamente en el amor a su esposo y a su mar. Cada expresión en este poemario, recorre los pasos de una mujer que ama apasionadamente el territorio que la vio nacer; sus versos saben a añoranza, a infancia, a melancolía. Recorrer cada palabra es caminar con ella por su amado litoral como lo da a entender en estas líneas:

Nací en un remoto pueblo de ríos y manglares
donde la luna cubre de plata los palmares,
donde se ven arenas de diferentes colores
que invitan sin quererlo a hablar de los amores.

(Grueso Romero, 2003:17).

Del baúl a la escuela (2003). Antología de literatura infantil. Es un libro que recoge una muestra representativa de la tradición oral y folclor del Pacífico, por lo tanto se convierte

en un patrimonio regional de consulta indispensable. Está constituida por rondas, coplas, juegos, retahílas, versos, mitos, leyendas, entre otros. Además es una gran herramienta para el docente ya que propicia el aprendizaje significativo de los estudiantes de manera agradable y lúdica; resaltando la cultura propia de su territorio. La obra nos lleva de regreso a la infancia, permitiéndonos rememorar esa etapa deliciosa de compartir con los amigos sin las preocupaciones de la edad madura. Uno de los aspectos más valiosos es ver cómo las rondas que son estándares, se particularizan tomando marcas propias de su región; por ejemplo lo que ocurre en “El maestro Andrés”, “en la feria del maestro Andrés me compré unas maracas [...] en la feria del maestro Andrés me compré unos chinchines [...]”. Tanto las maracas como los chinchines le dan un sentido de región a una ronda que se interpreta en diferentes lugares de Colombia.

Negra soy (2008). En la primera parte la poeta Águeda Pizarro de Rayo hace una lectura detallada de la obra y resalta aspectos importantes de la autora, reconociéndola desde su individualidad y su relación directa con el pueblo africano. Menciona la importancia de los encuentros de mujeres poetisas y cómo ha marcado la vida de las mujeres que han pasado por ese escenario, de manera especial las Almanegras. En la segunda parte se encuentran los poemas de la autora, que conservan un mismo hilo conductor con los libros publicados hasta el momento; le escribe a su gran pasión, el mar como elemento principal en el paisaje del Pacífico y continúa cautivándonos con las expresiones propias de su gente negra; se manifiesta a través de sus palabras convertidas en verso su sentimiento de dolor, lucha, impotencia y deseo de superación. Uno de los tantos poemas en el que queda de manifiesto el profundo orgullo que siente Mary Grueso de ser una mujer negra y de haber nacido en el litoral está plasmado en “Mi más grande anhelo”.

Quisiera recorrer
palmo a palmo el Pacífico
y en cada huella
ir sembrando mis versos
decirles que en ellos
voy dejando la vida

y con ellos el gran amor
que les tengo.

(Grueso Romero, 2008: 7).

Cuando los ancestros llaman (2010). En el prólogo de la obra, María Mercedes Jaramillo describe a manera de ensayo los rasgos particulares de la escritura de Mary Grueso, reforzando cada uno de sus aportes con versos extraídos del libro. Enfatiza en cómo la autora utiliza su legado cultural y los elementos de su entorno como fuente en la que bebe y se nutre para sus creaciones. En el libro, Mary Grueso recorre a través de sus poemas el camino de su identidad, los elementos que le heredaron sus ancestros resuenan, ya no en África sino en el Litoral; algunas de estas expresiones son los arrullos y los alabaos.

Allá estaba la nuna, allá estaba la nuna
allá estaba la nuna, la nuna
se escondió y se fue
y se fue la nuna
y se fue la nuna
porque iba a llové.

(Grueso Romero, 2010: 87).

En cada uno de sus versos se percibe una manifestación de orgullo regional y étnico, que va desde las cosas más sencillas de su cotidianidad hasta la revelación de sus sueños y anhelos.

Tómame antes que la noche llegue (2014). El título del libro insinúa una poesía de carácter erótico. Al leerlos queda al descubierto una mujer que ha amado de manera apasionada y sublime; pero que también ha sufrido el desamor, la soledad, el olvido, la frustración. Una mujer que se ha perdido en el silencio y que se ha refugiado en sí misma para encontrarse y seguir amando.

CD. Mi gente mi tierra y mi mar (2003). Audio en la voz de la poeta. La obra es una manifestación profunda y generosa de amor a las cosas en las que cree; sus antepasados

le regalaron su color de piel y con él una herencia que hace visible en todos sus contextos; esta obra es expresión de ello. La energía que la caracteriza se puede percibir al escuchar estos poemas. En su poesía, es evidente cómo sus versos son el reflejo de su sensibilidad hacia la vida, el amor y su tierra; tópicos que siguen siendo recurrentes en otro tipo de trabajos.

2.2 Ensayos

En el ensayo “Voces negras en la poética femenina colombiana” (2011), se reconoce la situación de exclusión, marginación y subvaloración en la que viven las escritoras negras en nuestro país; por su doble condición, ser mujeres y ser negras. Mary Grueso Romero hace un recorrido por las voces negras femeninas más importantes de Colombia que con sus creaciones protestan frente a la indiferencia con que se asume en nuestro país la pluriculturalidad y la diferencia étnica. Entre ellas María Teresa Ramírez, Elcina Valencia, y María de los Ángeles Popov.

En *Procesos escriturales y rasgos de identidad en la poesía de Helcías Martán Góngora* (1999), trabajo para obtener el título de Especialista en enseñanza de la literatura. Se hace un estudio de la poesía del escritor mencionado y sus procesos escriturales, teniendo como referencia los tópicos de identidad, mujer y niños. Dentro del trabajo de investigación se crea una propuesta pedagógica en la que se motiva a los estudiantes de algunas instituciones educativas a que se acerquen y conozcan la poesía del escritor Helcías Martán Góngora.

2.3 Obra narrativa

La muñeca negra (2011). Este cuento es inicialmente un poema; narra la historia de una niña negra que quiere una muñeca que sea de su color. Su mamá muy preocupada, ya que no venden muñecas negras, toma un pedazo de trapo y le hace una, oscurita como ella.

La niña en el espejo (2012). La niña Alba Rocío, el personaje principal de este cuento, sostiene un diálogo permanente con su madre, hablan de elementos físicos y aspectos culturales de la ciudad de Buenaventura y el Pacífico. La niña quiere cazar una mariposa, hace mil piruetas para atraparla pero no lo logra. Al final su mamá la hace reflexionar frente al respeto que debemos tener por los animales y el resto de la naturaleza. Termina la narración, con la pequeña mirándose en un espejo y reconociendo en ella las facciones de su madre.

En síntesis, toda la obra de Mary Grueso Romero, es una afirmación fuerte y profunda de su identidad, un llamado al reconocimiento del hombre y la mujer negra como constructores de historia, una expresión de amor hacia su gente, su familia y su tierra; un diálogo constante con sus ancestros.

3. Mary Grueso Romero, guardiana de su herencia ancestral

*En todas las tierras a donde fueron llevados,
los africanos sembraron el árbol de su ser, su baubad,
y transformaron el paisaje humano con su memoria ancestral
que es la de toda la humanidad.*

Águeda Pizarro de Rayo (2008)

El hacer literario de la poeta Mary Grueso Romero ha definido dos caminos desde donde los críticos de sus obras la han leído; caminos que se entrecruzan y en ocasiones se hacen inseparables. El primero recorre paso a paso los trazos que quedan en el papel para dejar al descubierto la manera como construye sus poemas y narraciones, las motivaciones que desembocan en palabras y en versos, todo aquello que la inspira. La mayoría de ellos, tocados fuertemente por las experiencias que vive día a día en su amado Pacífico y la valiosa tradición heredada de sus ancestros. El segundo, no ajeno a lo ya mencionado, permite verla desde el empoderamiento y defensa de la mujer, la etnia y las raíces. Recorre su historia, ya no con dolor sino como el medio que la conduce a amar y sentir orgullo de ser una mujer negra del Pacífico colombiano construyendo una nueva historia.

3.1 Escritura y estilo

La poesía de Mary Grueso es la herramienta prioritaria con la que ha conquistado escenarios, ha cambiado el rumbo de muchas mujeres de su región y sobre todo le ha dado a conocer una cara diferente del Pacífico a Colombia y a una porción significativa de Latinoamérica. Su poesía es su identidad, pero también el medio para romper barreras y hacer caminos.

Así lo expresa María Mercedes Jaramillo en “Mary Grueso Romero: Poesía memoria e identidad” (2005):

En los versos de Mary Grueso Romero se mezcla la alegría y el dolor, el humor y la tragedia para dar cuenta de los altibajos de la existencia y de la experiencia vital de los habitantes del litoral; sus poemas muestran la fuerza espiritual de los afrocolombianos que no pierden el deseo de disfrutar la vida a pesar de la discriminación y el abandono de la región por parte del estado. La autora le canta a la vez que enriquece el verso con el ritmo y la musicalidad de los vocablos de sabor africano (Jaramillo, 2007: 218).

Mary Grueso Romero, le escribe sin descanso, a su amado litoral, a ese mar que recorrió de niña y que contempla aun; sueña con un destino diferente para su comunidad y para la niñez afrocolombiana. Con orgullo proclama que es negra y es precisamente ello lo que le ha abierto las puertas de aquellos territorios y escenarios que admiran su autenticidad, sencillez y reconocimiento de mujer afrocolombiana.

De esta manera la describe Elizabeth Castillo en el ensayo “Mary Grueso Romero, poética de la emoción pacífica”, incluido en el libro *Cuando los ancestros llaman* (2015)

Mary Grueso Romero es una cultora inigualable de la memoria de la costa Pacífica, de sus mayores proezas y sus mayores desventuras; de los tiempos transcurridos y los recuerdos amasados con décimas y arrullos, de lugares y territorios nombrados para que la geografía del olvido no se adueñe de los más jóvenes- de los que se están yendo de a poquitos-. Su obra contiene los nombres y los recuerdos de los pueblos, las gentes y las generaciones que sí “vienen del río” y que seguramente por sus aguas seguirán el llamado de los ancestros (Castillo, 2015: 165).

Posiblemente, cuando la escritora inicia su trasegar por la creación literaria, nunca imaginó que inspiraría a tantos otros a escribir sobre ella y más aun a describirla en su pequeño mundo que ahora es universal, con la generosidad de aquel que encontró la clave de su inspiración y pudo viajar al interior de su alma. Quienes como Castillo (2015) hoy pueden traspasar los límites y las barreras que la sociedad ha impuesto por años, en donde los colombianos están agrupados según unas características específicas; es porque ella los ha invitado a llegar más allá de su patria y desdibujar las fronteras raciales que los hacen ser invisibles.

De un momento coyuntural de su vida, frágil y sin fuerzas para avanzar viene una trascendental experiencia como escritora, enfrentarse a las propias ataduras sentimentales y emocionales de sus textos. Despide un género, un momento vital, un estilo poético, y así mismo se desprende del vínculo triste y nostálgico que habitaba su comunicación con Moisés (Castillo, 2015: 158).

Ninguno de estos acontecimientos, le impide empoderarse de la palabra y asumir una actitud de lucha inquebrantable para hacer que los otros la escucharan y a través de ella un pueblo, que tenía todo un legado ancestral para ofrecerle a la nación. “Este objetivo la animó a continuar, rescatando siempre la identidad afrocolombiana.” “La gente tiene que conocernos desde lo que somos [...] no tenemos la misma cultura, la misma forma de hacer, de vernos [...]. A partir de ahí empecé a profundizar y seguí promoviendo, difundiendo y visibilizando la poesía y a través de ella la cultura afrocolombiana” (Grueso Romero, 2011).

En el documental *Esta es mi historia* (2013), se resaltan aspectos de gran relevancia en la vida personal y literaria de la poeta:

Su fortaleza radica en que ha logrado hacer una verdadera conexión entre la oralidad y la escritura; ya que los demás o simplemente escriben, o declaman pero no crean. Ella toma los elementos de la identidad y los pasa de lo oral a lo escrito sin que se pierda la esencia; esto se ve reflejado en la riqueza idiomática y la naturalidad con que utiliza el lenguaje. Ella afirma que una cosa es leerla y otra escucharla; ya que cuando declama es como si un volcán se estallara, y dejara salir la pasión y el arraigo que siente por su tradición y su tierra. Su poesía es universal, pero básicamente resalta todo el acervo cultural de la gente negra; siempre está inquieta de investigar la ley, la pedagogía, la didáctica y la literatura. Le imprime el enfoque poético a su quehacer pedagógico, lo que hace que el interés del estudiante esté siempre vivo en la clase; todo su acervo cultural lo transversaliza con los contenidos académicos. Se pone siempre como referente ante sus estudiantes, reconoce que empezó sus estudios tarde pero hoy es un personaje que causa admiración, ellos se sienten orgullosos cuando la ven en la televisión y la exaltan públicamente. Es tanto el amor de Mary por el Pacífico que ella se siente su vocera (Universidad del Pacífico, 2013).

Su carrera poética, puede no ser muy larga, pero en estos años ha hecho un aporte incalculable a la cultura del Pacífico y a la literatura nacional; es una hormiguita que pocas veces está quieta; su vida gira entre la academia, centros educativos, espacios

literarios y eventos en donde se fortalece la participación del hombre y la mujer negra y la reivindicación de su etnia.

En su estilo literario se hace presente constantemente ese Pacífico que tanto ama, en conjugación con el hombre que diariamente se hace voz en sus labios, dice María Mercedes Jaramillo en el prólogo de la obra *Cuando los ancestros llaman* (2010)

La autora le canta a su tierra, a su gente, y reivindica el lenguaje coloquial del litoral Pacífico a la vez que enriquece el verso con el ritmo, las tonalidades y la musicalidad de los vocablos de sabor africano. [...] Recrea los habitantes del litoral con sus oficios y actitudes, con sus cantos y bailes, con sus ritos y ceremonias, con sus creencias y conflictos. Mary Grueso se afianza en el paisaje marino para crear sus imágenes poéticas (Jaramillo, 2010: 16, 18).

Alain Lawo-Sukam, en el ensayo “Mary Grueso Romero y María Elcina Valencia Córdoba: Poetas de la identidad afrocolombiana”, incluido en el libro *Hijas del Muntu*⁴ (2011), también habla del estilo literario de esta poeta. “La temática de Mary Grueso gira en torno a los conceptos de enfrentamiento, dualismo, identidad y liberación. Esta temática se divide luego en subtemas del amor, dolor, tradición (en su contexto sagrado y secular), condición femenina, injusticia y lucha [...]” (Lawo-Sukam, 2010: 172).

El autor abre un abanico, en donde muestra la versatilidad de la poeta al dejarse tocar por su mundo interior y exterior; combinación que posibilita el percibir una sociedad que aun lucha; la inconformidad no los deja aceptar que un territorio rico en posibilidades tiene que vivir en marginación y pobreza. Si pudieron un día asumir una cultura foránea y adaptarla a su cultura originaria, pueden hoy ofrecer esa misma cultura para que se llegue a la construcción de una verdadera identidad nacional.

⁴ “...alude a la fuerza que une en un solo nudo al hombre con su ascendencia y descendencia inmersos en el universo presente, pasado y futuro” (Zapata Olivella, 1983: 514).

Bantú: “plural de muntu, hombre. El concepto implícito en esta palabra trasciende la connotación de hombre, ya que incluye a los vivos y difuntos, así como a los animales, vegetales, minerales y cosas que le sirven...” (Zapata Olivella, 2010: 648)

Águeda Pizarro de Rayo, en el prólogo del libro *Negra soy* de Mary Grueso Romero, (2008) afirma que:

La misión de su poesía, don de Yemayá, es representar a su pueblo, su gente y su tierra. Pintar y escribir son una sola cosa y los ojos de la poeta absorben forma y color para darnos la música en palabras onomatopéyicas que describen frutas de mar y árbol y con la repetición anafórica de palabras como “pintar” que transmiten la energía creativa de una poeta. No solamente representa su tierra como un legado para nosotros y futuras generaciones, sino que en alguna forma se transforma en ella [...] (Pizarro, 2008).

Y finalmente, dice Elizabeth Castillo, en “Mary Grueso Romero, literatura infantil afrocolombiana para el mundo” (2014)

Que estamos frente a la pionera de la literatura infantil afrocolombiana, un género maravilloso para acompañar a las nuevas generaciones de este siglo de diferencias con derecho [...] La “Muñeca negra”, su opera prima, ha recorrido ya los caminos de la selva, el llano y los andes, entre pupitres y patios de recreo que la oyen, le creen y le aplauden asombrosamente aterrados. También por las Antillas y Centroamérica la muñeca de Mary Grueso ha narrado su verdad de juegos inventados donde no hay juguetes (Castillo Guzmán, 2014).

El conjunto de los autores que de una u otra manera han estado tocados por el sentimiento que despierta la cercanía y el interactuar con Mary Grueso Romero desde cualquier frente o perspectiva, coinciden en que es una guardiana de su identidad; con todas las implicaciones que este nombre encierra: Mujer tenaz, inquieta, amante del verso y la tradición oral de su pueblo; pionera en la difusión de las riquezas étnicas; niña, mujer; maestra consagrada; madre, esposa, amiga.

Por otro lado, en *Rescate cultural desde la producción poética escrita de las mujeres del litoral Pacífico colombiano en la década de los noventa* (1990) hablan de otro ámbito importante en la producción literaria de la escritora

En la obra de Mary Grueso se percibe una alta densidad de procesos escriturales de raigambre afro: arrullos, chigüalos, cantares de ríos, alabaos, contrapunteos, coplas, alivio, con el tono y musicalidad característicos de la región Pacífica. Acude a la metáfora, anáfora, polisíndeton y a la jitanjáfora para imprimirle a sus composiciones el ritmo propio de sus tradiciones ancestrales (Martínez, Mosquera y Múnera, 1990: 192).

El reconocimiento de su ascendencia la búsqueda constante de aquellos elementos que la conectan de manera directa con sus ancestros ha sido uno de los aspectos que más ha llamado la atención para los críticos que la han tomado como objeto de estudio dentro de sus investigaciones; ya que la mayoría del legado ancestral africano se ha ido perdiendo con las diferentes mezclas culturales y la carencia de un registro escrito sistemático, que reúna rastros específicos de esta cultura en Colombia. Se tiene en cuenta, en Mary Grueso, precisamente la apropiación de estos elementos en su producción literaria y la lucha constante para que se recuperen, conserven y difundan.

Al respecto, dice María Mercedes Jaramillo en el ensayo “Mary Grueso Romero: poesía, memoria e identidad” que la autora afrocolombiana “se nutre de las tradiciones de su pueblo, del paisaje y de la conciencia de ser una mujer negra descendiente de esclavos, condición que asume con orgullo y que la lleva a defender su herencia cultural” (Jaramillo, 2007: 217).

Al analizar uno de sus tantos poemas, Jaramillo manifiesta:

Otros elementos importantes que aparecen en los poemas de Grueso Romero son el paisaje marino, la fauna y la flora del Pacífico, este es un entorno siempre presente en sus imágenes poéticas y con el que expresa el gozo, la tristeza, el amor, el dolor. Las palmeras con su esbelta silueta señalan la belleza y sensualidad femenina, la blancura de los dientes se recrea en la imagen de los cocos, los barcos que vienen y van evocan los altibajos de la vida, figuras poéticas con las que elabora los conflictos más íntimos del ser humano (220).

Todas sus manifestaciones culturales están permeadas de manera directa e indirecta de un sentir afro que no es gratuito; sus abuelos fueron descendientes de esclavos, por lo tanto el dolor acumulado y la sapiencia ancestral afloran en ella al construir sus textos y al recitar sus poemas; su orgullo afro va con ella permanentemente, tanto que aprovecha cada oportunidad para testimoniar y tratar de cambiar algunos paradigmas que condicionan el actuar de la sociedad actual, entre ellos la segregación racial.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que con Grueso Romero la literatura afrocolombiana toma otro rumbo, se convierte en universal. Se fue abriendo camino, no con aquellos elementos que la sociedad cuestiona a diario: a golpes, o comprando conciencias. Ella utilizó su mayor tesoro, la voz del tambor que habita en su garganta, que uno de sus congéneres puso allí para que nadie intentara aplastarla; y sus versos que saben a mar, a Pacífico embravecido.

3.2 Acto y sensibilidad poética

Dicen María Mercedes Jaramillo y Lucía Ortiz en *Hijas del Muntu* (2011), que

La mujer negra desde su arribo a las Américas ha tenido un impacto en la formación de las sociedades. Es el caso de las esclavas que laboraban en el campo, en la casa y quienes además fungían de chaperonas y amas de crías de los hijos de encomenderos, conquistadores, comerciantes y militares (Jaramillo y Ortiz, 2011: 9).

En el mismo texto, citan a Herrera, quien expresa lo siguiente en relación a la mujer negra y a su rol: “El entorno de la mujer negra era el espacio doméstico, la plantación, la mina, el campo y desde estos espacios observaba y absorbía la cultura indígena y la española y las integraba a sus imaginarios, a su historia oral, a sus cantos y a veces a sus versos” (9).

Y aunque los años han transcurrido parece que para las mujeres afrodescendientes el tiempo se hubiese detenido y en un cuadro enmarcado por los manglares del Pacífico, esta misma mujer siguiera constantemente ofreciendo involuntariamente sus manos y su ser al servicio de otros. Esto no solo ocurre en el Pacífico sino en la mayoría de los espacios donde la mujer negra está inmersa. Si vamos al aspecto literario la situación de invisibilización, desigualdad y marginación sigue siendo la misma; así se afirma en “Representaciones de la otredad: experiencia femenina e identidad en ¡Negras somos!” (2015):

La literatura colombiana escrita por transafricanos, africanos y sus descendientes, ha recibido una atención teórica y crítica limitada al estar centrada en unos pocos escritores considerados “clásicos” o “canónicos” como Candelario Obeso, Manuel Zapata Olivella, Jorge Artel, Arnoldo Palacios y Juan Zapata Olivella, entre otros. En cambio los proyectos culturales producidos por mujeres colombianas de ascendencia africana, no solo brillan por su ausencia, sino que parecen “inexistentes” tanto desde el punto de vista editorial como de la crítica (Ngom Mbare, 2015: 121).

Llegar a un posicionamiento en el campo literario enfrentando las situaciones complejas que giran en torno a la exaltación de la mujer negra como parte fundamental en el reconocimiento y conservación de los valores culturales de una etnia, no es fácil, así lo expresa la poeta Mary Grueso Romero en “Voces negras en la poética femenina” (2011):

Debemos ser conscientes de que estamos frente a emociones individuales diferentes e inéditas. Digo “diferentes” porque se manejan otros cánones cuyas manifestaciones no han sido valoradas en su justa medida. Primero por ser escritoras negras que no han tenido oportunidades para mostrar su quehacer literario y segundo por ser mujeres y negras; esta suma nos ha condenado a la marginalidad, al silencio, a la invisibilidad total y sobre todo malos entendidos sobre este quehacer literario porque pocos se han preocupado por profundizar en ese sentir para comprender la dinámica concreta de nuestro ritmo poético (Grueso Romero, 2011: 149).

De manera similar lo reconoce Águeda Pizarro de Rayo en la introducción del libro *Negra soy* (2008) de Mary Grueso Romero:

Para cada una de ellas (las poetisas afrocolombianas), hacer su recital, reunir sus poemas para un libro, participar en una mesa redonda o dictar una conferencia sobre las fuentes de su arte es ponerse de nuevo sobre la tarima del mercado de esclavos. Digo esto a toda conciencia porque me parece que las mujeres negras del encuentro han tenido una paciencia infinita con todos sus oyentes, exponiéndose una y otra vez y mostrando lo mejor de sus ser, lo extraordinario de sus artes sin ser completamente comprendidas. Todo lo que es natural, nativo, nato en ellas por su experiencia de vida [...] lo tienen que esclarecer para el resto del mundo [...] (Pizarro, 2008: 5).

Una de las situaciones con las que Mary Grueso lucha a diario es precisamente la desigualdad social y de género. En una de sus entrevistas decía que su trabajo literario, era una manera de hacer camino para que otras mujeres también tuviesen oportunidades. Güiomar Cuesta y Alfredo Ocampo, entre otros coinciden en que la literatura escrita por mujeres afrocolombianas ha estado por mucho tiempo ausente de la literatura nacional,

es precisamente por ello que varias de sus antologías han estado dedicadas a la literatura afrocolombiana femenina siendo Mary Grueso Romero uno de los personajes que encabeza esta selección. “Contar con la presencia de mujeres en estos textos es una manera de hacer justicia frente al desequilibrio existente en las letras nacionales y llenar el vacío en lo que respecta a la producción de mujeres en la literatura colombiana”. Lo expresan con estas palabras:

Nuestro objetivo es, llenar un vacío en lo que respecta a la presencia y reconocimiento de poetisas afrodescendientes en la producción literaria colombiana. Y, por otra, nos permitimos considerar de gran impacto, no solo continental sino global, el hecho de que en Colombia se esté presentando un verdadero florecimiento poético, con una masa crítica de magníficas poetisas colombianas, profesionales en su oficio, con una procedencia étnica africana común [...] (Cuesta y Ocampo; 2010:14, 15).

Según Francinei de Santos Palmeira, en *Escritoras negras en América Latina* (2011), el libro *¡Negras somos!: antología de 21 poetisas afrocolombianas* (2008) escrito por Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo, marca un precedente en la historia; ya que es la segunda antología de mujeres negras realizada en Latinoamérica. La primera se escribe en el año de 1995 y es de poetisas brasileñas (Santos Palmeira, 2011).

En *La palabra poética del afrocolombiano* (2001) Hortensia Alaix de Valencia; hace un ejercicio similar, en donde da a conocer una muestra significativa de lo que están haciendo las poetisas afrocolombianas por salir del anonimato.

En este trabajo se da a conocer un número significativo de autores afrocolombianos; que le sirven al investigador como apoyo, ya que en los últimos años el estudio de la literatura afrocolombiana ha cobrado más visibilidad. Aquí encontrarán, por un lado, unos ya conocidos pero poco estudiados y otros no conocidos y aun no publicados [...]. Desde hacía mucho tiempo se venía señalando la falta de representación de la voz femenina en el campo de la literatura afrocolombiana; por eso la autora en esta selección incluye a tres de ellas [...] María Teresa Ramírez, Mary Grueso Romero; quien se distingue por la representación de los juegos fonéticos y lingüísticos que caracterizan a las voces populares del Pacífico [...] y finalmente Edelma Zapata Pérez (Alaix de Valencia, 2001: 52).

Es posible que los trabajos realizados en la actualidad, muestren otro panorama de la literatura afrocolombiana, sobre todo al incluir a las mujeres, lo que permite ver el Pacífico desde otra perspectiva; pero es necesario que la representación femenina se empodere de aquellos espacios que por derecho le corresponden y utilice los mecanismos que tiene a la mano, como lo está haciendo Mary Grueso Romero y otras poetisas para reconocerse y hacer que se le reconozcan sus valores.

Margarita Krakusin en “Cuerpo y texto: el espacio femenino” (2007) dice al respecto citando a Jean Franco:

Ningún estudio de la literatura latinoamericana, ni siquiera la del siglo XX, será completo si no se toma en cuenta las realizaciones o representaciones orales y sin que haya alguna noción dialéctica entre la literatura oral y la escrita [...] Tanto María Teresa como Mary y Edelma entretejen la historia de su otredad, de su doble marginación: como negras y como mujeres, paseándose entre la oralidad y la textualidad para captar el alma, el sabor, la textura y la tradición de su cultura afrocolombiana (Krakusin, 2007: 199).

En esta medida, vale resaltar también, el trabajo realizado por la Secretaria de Cultura y Turismo de la ciudad de Cali con la antología *Poemas Matriax* (2012), en donde se percibe que más allá de producir un libro con la finalidad de traer a colación un grupo de escritoras representativas de la afrocolombianidad o del Pacífico colombiano, ellos quieren dejar una huella, marcar un precedente histórico donde se le de relevancia a aquellas, que de una u otra manera están rescatando, valorando y difundiendo su tradición.

Ahora bien, si nos detenemos en Mary Grueso Romero, es de destacar que su poesía hace un gran aporte a su cultura. Krakusin al respecto, dice que:

La poesía de Mary Grueso Romero retrata la vida cotidiana, el amor, la danza, el folclor y el cotilleo pueblerino. Sin olvidar sus orígenes que permean cada verso de su obra, la poeta no se regodea gustosa en la miseria del negro, en la injusticia y en la angustia. Hay en su lírica amor y orgullo de patria con ritmos e imágenes de poetización pachanguera y alegre (Krakusin, 2007: 203).

Lawo Sukam, resalta aspectos similares en *Hijas del Muntu* “Mary Grueso Romero ha contribuido y sigue contribuyendo en el desarrollo de la identidad y de la cultura afrocolombiana. Tanto su vida profesional como artística es una afirmación definitiva de la vida de la comunidad afrocolombiana” (2011: 177). Lawo Sukam es reiterativo en mostrar cómo la escritora a través de sus poemas trae al presente los momentos dolorosos vividos por su etnia en el periodo de esclavitud. Situación que aún continúa ya que las regiones en las que permanecen inmersos estos grupos poblacionales, son sometidas constantemente al descuido y abandono por parte de la élite dominante (Lawo Sukam, 2011: 174). Es por lo tanto la poeta, un ejemplo vivo a seguir no solo por su comunidad, que ve en ella una mujer aguerrida, auténtica, completa y digna de imitar, sino también por aquellos que apenas inician su recorrido literario.

M. Emilia Sganga en el portal “Sonidos Clandestinos” dice: al respecto:

La historia no es algo pasado y lejano para Mary Grueso Romero, sino que lo convierte en su propio presente, trayendo en cada verso el recuerdo de sus abuelos que fueron esclavos. Ella nos cuenta su historia en cada poesía, sabiendo que ya no es solo suya sino que en ese mismo acto se convierte en una obra de memoria colectiva (y no por ello pasada) (Sganga, 2013)

Mary Grueso alzó su voz, para que todos la escucharan, dejó salir como arrollo la pasión que se encerraba en su alma, y nadie la ha podido callar. Todos los que la conocen así, sencilla y transparente, enérgica, alegre, se han inspirado para pintarla con palabras desde su cotidianidad como lo hacen Leopoldo Quevedo y Elizabeth Castillo:

La poetisa Mary Grueso ha logrado alzar el vuelo como los enormes alcatraces en busca del mar y el cielo, del palmar y el manglar. Ha experimentado la velocidad del viento, la suavidad de la brisa, la inclemencia de las tempestades y ha gozado de los arboles en el atardecer del puerto. Su alma negra está llena de noches, de estrellas, de la sabiduría del búho y su palabra llega como refulgente rayo. Estamos de fiesta porque su presencia alegría y brilla como torso de palmera en medio de la tormenta (Quevedo, 2009).

Su posición enérgica y aguerrida, no da pie al debate o a la duda, sus poemas son la mayor muestra del reconocimiento de su ancestralidad.

Grande en su voz y ternura, conmovedora en su memoria completa de la niñez del río y del mangle, Mary Grueso Romero es una escritora generosamente entera en sus cuentos de espejos, muñecos de pan y baúles de recuerdos. Escribe para que los niños y las niñas afrocolombianos se reconozcan en su bella y altiva distinción racial. Escribe para que todos y todas aprendamos de esa ensoñación que proviene de una antigua África, traducida y recreada entre marimbas y abozos (Castillo, 2014).



Mary Grueso Romero (Buenaventura, 2016)

Recorre los escenarios de su amada Colombia impregnando de poesía a aquellos que con solo escucharla quedan presos de un extraño encantamiento; ella se entrega toda, se vuelve poesía, su ancestralidad fluye casi que de manera espontánea; la voz y los movimientos se conjugan para que el acto poético, en ella, sea único. Águeda Pizarro de Rayo, la compara con una diosa africana:

La poesía de Mary me recuerda las esculturas africanas que he tenido el privilegio de ver en Nueva York. Es una poesía tallada en maderas nativas de América, Europa y África de las que proviene su versificación, su léxico y su imaginario. Su forma es ambos humana y geométrica como la de los dioses y espíritus de ébano de su continente

ancestral. Los poemas de Mary Grueso se parecen a ella. Su cuerpo imponente de piel muy oscura y su rostro de pómulos salientes, boca ancha y ojos color miel, más claros que su piel, son prototípicos de la belleza de una Diosa africana. Una diosa madre, madura, grande, formidable, poderosa (Pizarro, 2008: 7).

Inició su camino como tantos otros y quizás de una manera desprevenida sin pensar que la vida depositaría en ella una responsabilidad que va más allá del simple ejercicio de la escritura. Así lo expresa Patricia Inés Jaramillo en el prólogo de la obra *El otro yo que sí soy yo* (1997):

Ella quiere mostrar su pasado y su presente, y por tal motivo ha tomado la tarea de hacer poesía (en verso y prosa) con la terminología de su gente, implicando esto, todo un estudio fonético-fonológico que nos muestra al negro desde su desarraigo arraigado, de patria-tierra, dolor arrastrado por siglos, saboreado en el mar, su horizonte, supervivencia, trabajo, sueño, paisaje y recuerdo (Jaramillo, 1997: 15).

María Mercedes Jaramillo en el prólogo de la obra *Cuando los ancestros llaman* (2010), también habla de la misión de Mary Grueso, como escritora afrocolombiana que se ha enfrentado consigo misma, ha vencido sus temores y decidida se ha empoderado de la palabra, consciente de que es su mayor vehículo de transformación social. Inquieta por las inconformidades con que se encontraba a diario, no se quedó en el lamento sino que lidera una lucha diaria en los diferentes espacios en los que participa para hacer posible un país incluyente.

La voz poética de Mary Grueso reivindica el origen africano y el color de la piel [...] con firmeza y orgullo alza sus versos para alabar lo propio y defender ese legado que enriquece la cultura nacional; ese innegable aporte de los afrocolombianos a la creación y desarrollo económico de la nación. Grueso Romero en su labor poética indaga su origen que a pesar de ser desconocido es una huella de identidad indeleble [...]. Invoca a los orishas y los conjura a través de esos ríos de la sangre con los que retorna a esa África lejana, pero aún presente en la memoria colectiva del pueblo afro-colombiano (Jaramillo, 2009: 14).

La poeta Mary Grueso se cansó de ver el sufrimiento de la gente de su pueblo, de sus hermanos de raza; como ella misma lo expresa:

He visto mujeres de mi raza cargando a cuestas el peso de un hogar, a hijos pidiendo un pan y madres angustiadas que por conseguir calmar el hambre de sus hijos se les ha aumentado la carga familiar [...] ese otro yo que sí soy yo ha visto a políticos aprovecharse del hambre y la miseria de mi gente, y ha visto a gente de mi raza que después de salir del subdesarrollo, han dejado de ser oprimidos para convertirse en opresores (Grueso Romero, 1997: 17).

Frente a este aspecto, en el que la poeta plasma el acontecer diario de aquellos que no dejan de soportar, afirma Elizabeth Castillo:

Mary Grueso Romero comparte y padece los dolores que el fin de siglo dejó en el Pacífico colombiano con su guerra por los territorios y las economías del narcotráfico. Su condición de habitante y líder de Buenaventura ha hecho brotar una especial sensibilidad en su escritura más reciente [...]. Sin lugar a duda esta veta recientemente explorada por la poeta Grueso hace de ella una figura excepcional en la historia literaria colombiana, y en particular de la afrocolombiana, pues conjuga lenguaje y emocionalidades producidas por un largo duelo que no cesa en la experiencia de quienes son parte de la diáspora africana en Colombia (Castillo, 2015: 162-163).

Mary Grueso, a través de su palabra permite que los tantos que un día fueron silenciados se escuchen y sus familiares afronten con dignidad su duelo; ella los convierte en verso y hace que retornen al corazón de su gente, y de aquellos que desconocen las situaciones en las que están inmersos a diario. Abandera una lucha en la que trata de minimizar el impacto de esta guerra que ellos no ocasionaron pero que hoy flagela a su pueblo; los motiva a permanecer unidos para que de esta manera no se repitan los sucesos dolorosos que marcan su historia.

Es una líder que no descansa, consciente de que en el Pacífico está la cuna de su legado ancestral, realiza prácticas concretas para preservarla. Es pionera en diversos espacios de acción social que le facilitan el estar en contacto con la gente y motivarlos frente reconocimiento de su identidad y la conservación de su cultura. Es Mary Grueso Romero una guardiana de las tradiciones del pueblo africano, su mejor remuneración es ver las sonrisas de los niños y el empoderamiento de los jóvenes en la defensa de su cultura.

4. Lo negro hecho verso

*¿Por qué me dicen morena?
Si moreno no es color
Yo tengo una raza que es negra
Y negra me hizo Dios*

Mary Grueso Romero.

El lugar que ocupa Mary Grueso Romero hoy en las letras colombianas, no es gratuito; ella ha recorrido un camino en el que ha combinado su herencia ancestral, la experiencia que le ha ofrecido su entorno y los conocimientos aprendidos en la academia, para hacer de sus creaciones literarias un todo. Su obra refleja precisamente su esencia de mujer negra, descendiente de africanos y genera una reflexión constante en los lectores. Su escritura es una invitación permanente al reconocimiento de su etnia y del valor cultural que esta tiene dentro del país.

Desde esta perspectiva, recorrer paso a paso el mundo de esta poeta y leer cada una de sus creaciones, es encontrar sus raíces, es traspasar la barrera de lo tangible para leer el destino, escuchar la voz de los elementos que en concordancia hacen eco en los labios de Mary Grueso Romero. No se calla ni cuando está en silencio, su sentido de protesta y pertenencia en ocasiones no necesita de palabras; ella es la que es, en cualquier escenario, una mujer generosa y ansiosa de que el Pacífico se escuche sin importar cuáles sean los labios que lo canten, griten, o engalanen con versos.

4.1 Identidad racial y étnica

En el ensayo “Mary Grueso Romero y María Elcina Valencia Córdoba: poetas de la identidad afrocolombiana”, incluido en *Hijas del Muntu* (2011), dice Lawo Sukam de manera textual que

[...] con la combinación de la cultura y de la naturaleza, la poeta sigue la misma trayectoria literaria de los pioneros de la poesía afrocolombiana como Helcías Martán Góngora, Hugo Salazar Valdés, Guillermo Porto Carrero, Nataniel Díaz, y más recientemente Héctor León Mina [...] (Lawo Sukam, 2011: 172).

Como lo menciona el autor citado, es difícil desprender a Grueso Romero del camino marcado por los escritores que la antecedieron en el proceso de creación literaria, y aquellos que estaban más cerca de su región y su escritura poética; entre ellos se podría decir que el más cercano es Helcías Martán Góngora. Al respecto, en *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* (2010), hacen referencia a tres vertientes inmediatas que nutren la obra de las poetas negras mencionadas allí:

Una de ellas Candelario Obeso, de quien se toma la musicalidad, el ritmo en la poética afrocolombiana y el rescate de la tradición africana. La segunda es Jorge Artel, quien en unión a otros autores, en el siglo XX impone la poesía afrocastellana. Y finalmente Manuel Zapata Olivella, quien es fundamental para las mujeres afrocolombianas; además concientiza sobre la importancia que constituye el aporte de los creadores afrocolombianos a nuestra literatura (Cuesta y Ocampo, 2010: 22, 24, 26).

En Grueso Romero, al igual que en estos poetas, se da a entender que puede haber una fuerte prevalencia de la musicalidad y el ritmo en su escritura poética; sin embargo en las palabras usadas al construir sus versos, hay en ella una notoria diferencia que radica básicamente en dos aspectos. Uno de ellos la combinación entre la oralidad y la escritura: la poeta crea sus propios textos inspirada en los elementos de su cotidiano trasegar, y cuando los declama todo es diferente, sus poemas toman otra connotación. Ella misma lo menciona. “No es lo mismo leerme que escucharme”.⁵ Participar de sus recitales es transportarse a otra dimensión; su voz fuerte representa el carácter aguerrido del hombre negro, pero a la vez es una invitación indirecta a que se le abran las puertas de nuevos escenarios, ya que quienes la escuchan por primera vez se motivan a conocer más de cerca su trabajo creativo. Es así como hoy participa de diferentes espacios de disertación académica, cultural y literaria, propiciando el reconocimiento del negro y su cultura dentro de la sociedad.

⁵ Documental: “Esta es mi historia”. *UnidelPacífico* (2013).

Otro de los aspectos en los que sobresale esta poeta, es en la lucha constante por que haya equidad de género, por hacer camino para que otras la sigan, por difundir precisamente todo lo que tiene que ver con el entorno femenino afrocolombiano y generar una reflexión constante frente al papel que tiene y ha tenido la mujer en la conservación de la cultura y la difusión de los valores étnicos.

La poeta se caracteriza también, por ser una maestra consagrada, que escribe para el corazón de los niños; comprometida ciento por ciento con cambiar el panorama de la niñez afrocolombiana y entregarles un Pacífico en el que ellos sean protagonistas. El reconocerse negra va más allá de la protesta y la queja. Su poesía es una construcción que muestra su pasado, su presente y su futuro; sus sueños y anhelos pueden también percibirse en los versos que teje cada día.

Mary Grueso reconoce las palabras que deambulan por las calles de su amado litoral, pero también aquellas que ocultan sinsabores, las que callaban los esclavos y las que aun no se atreven a pronunciar quienes sienten que siguen en el olvido. Leerla es recorrer las playas del Pacífico y ver las mujeres en sus trabajos diarios, los hombres montados en potrillos llegando a casa al caer de la tarde. Ello no exige esfuerzo, sus palabras son sencillas, pero cada una está cargada de un gran significado no solo cultural y regional sino también de apropiación.

Grueso Romero es hoy un referente literario, social e histórico; una mujer que ha afrontado situaciones difíciles, pero su capacidad de resiliencia le ha permitido replantear el rumbo de su vida y generar cambios significativos en la sociedad del Pacífico colombiano. No se ha quedado en el discurso retórico, su escritura literaria ha trascendido el papel para llegar a hechos concretos. Como vocera de la mujer negra, Mary Grueso, les ha dado nombre, reconocimiento y estatus a las mujeres de su región; ya que no solo habla y actúa en su nombre, sino que las convoca y genera espacios de disertación para que participen y muestren también sus saberes. Su cultura, tradiciones y

oralidad es mirada en diferentes espacios con respeto y admiración. El Pacífico es un lugar a donde muchos investigadores han puesto su mirada, para impregnarse de sus saberes ancestrales y seguir la huella del pueblo africano.

La magnitud del aporte que hace Mary Grueso hoy a las generaciones futuras, es innegable, ya que con ella el Pacífico sale del anonimato, no solo a nivel nacional sino también internacional; la poeta ha conquistado espacios a nombre de su región, con los saberes que el tiempo y el entorno le han otorgado y la apropiación de aquellos elementos que son fundamentales en su tradición: la musicalidad, el lenguaje coloquial, la oralidad y el hacer cotidiano de sus gentes.

A través de sus palabras, todas aquellas prácticas culturales lejanas e incomprensibles para algunos, cobran valor. Muchos escritores y lectores han descubierto que hay una niña negra que quería una muñeca de trapo que fuera de su color, o que hay una mujer sorprendida porque el cangrejo camina para atrás, que una negra de esta región se fue para la ciudad y olvidó de donde salió, y así muchas historias más que en sus versos narran realidades de su tan amado y olvidado litoral.

4.2 Tópicos recurrentes

Es importante mencionar que existen en Mary Grueso unas temáticas que son recurrentes, no solo en la poesía sino también en la narrativa. El agua, representada en los ríos de su apreciado Guapi o en el mar Pacífico, es un elemento que acompaña constantemente los versos de esta poeta. El hacer cotidiano de los pescadores, el fluir del agua convertida en ola, tempestades, remolinos de pasión, simbolizando la entrega, como ocurre en las siguientes líneas del poema “No te detengas”: “y recorre a peñiscos de besos / el mar de olas / de mi ondulante océano” (Grueso Romero, 2008: 80). En este poema el agua se aleja de lo cotidiano para reflejar la pasión de un cuerpo que desea, una mujer que necesita las caricias del hombre dador de un sentimiento, que se manifiesta con fuerza, como las olas en el mar, incontenible: el amor.

El paisaje marino y sus elementos van y vienen como velero, son los afluentes que nutren sus poemas; manglares, esteros, potrillos, raiceros, ancla, islas, pianguas, cangrejos y otros demuestran la apropiación de la poeta del lenguaje y el hacer cotidiano de su entorno. No es una forastera, es una mujer hecha de mar, de río, de agua; es una sirena encantada por el amor que despierta en ella su tierra natal:

Y cuando me vaya a navegar con el viento
y mis palabras queden enredadas
en los raiceros de los esteros
escucharán la fuerza de mi voz en su recuerdo (79).

Mary Grueso es recurrente en mostrar de manera bella a su Pacífico, es imposible no percibir al leer sus versos el apego sentimental que existe entre ella y su territorio. En el poema “Esta es mi tierra”, y otros como “Pintando el Pacífico”, conjuga metáforas para dejarnos ver las maravillas de un lugar lejano; el Pacífico en sus labios parece un dibujo de los cuentos de hadas con los que soñamos cuando éramos niños:

Esta es mi tierra que guardo en mi recuerdo
los mitos y leyendas de abuelos encarnados.
Esta es la tierra recuerdo de mi infancia
donde la tunda es heroína de poderes mágicos”

(Grueso Romero, 2008: 1).

Es este Pacífico muy diferente al lugar inhóspito y lejano que se ve en la realidad, en donde a simple vista, abundan solo la indiferencia y el hambre. En “Los frutos de mi tierra” la poeta nos va mostrando uno a uno, como sacados de un cofre mágico, aquellos elementos propios de su región, los describe con sus características comunes, pero exaltando esas cualidades que para muchos pasan desapercibidas. Los peces, corales, azucenas, ostras marinas, aguaceros, aves, atardeceres; son pintados por ella con un fino pincel que no deja atrás ningún detalle. En el siguiente poema también podemos percibir todo lo hermoso que encierra el Pacífico, según su percepción:

Quisiera traerte de mi tierra,
lo más representativo de mi raza
un racimo de peces de colores
y cocos de diferentes palmas [...].

Un atardecer de arreboles rojizos
de trenzas doradas en las azules aguas
y en una concha te traeré una playa
de esas que solo se ven en mi comarca.

(Grueso Romero, 2008: 5).

Bajo otra óptica, en “Mi más grande anhelo” hay la sensación de sentimientos encontrados; por un lado se percibe el orgullo de ser hija entrañable de su litoral, sentimiento que ha acompañado la mayoría de sus poemas. Y por el otro, se observa dolor e impotencia, querer desfallecer, al encontrarse frente a frente con el sufrimiento de su gente y no poder hacer nada para cambiar el destino, en un país donde las riquezas están en manos de unos pocos y la mayoría carece de lo mínimo para vivir. Esto se hace evidente en expresiones como: “quisiera recorrer / palmo a palmo el Pacífico” y en los versos que aparecen a continuación:

esta tierra que se ha ido creciendo
en medio de injusticia y dificultad
que hoy aun lucha
por alcanzar poco a poco
la tan anhelada igualdad
y el sueño de ver grande a mi gente
y mucho más grande mi tierra y mi mar

(Grueso Romero, 2008: 7).

Otro aspecto que refleja constantemente la poeta en sus textos es su piedad y fervor cristiano; en repetidas ocasiones, habla de aquellos personajes propios de un entorno religioso católico. En poemas como: “Si Dios hubiese nacido aquí”, “Hombre, hacía caridad”, “Niño Dios bendito” y “Buscando a Dios”, entre otros, deja percibir que es una mujer de una fe muy fuerte y que en los momentos más difíciles de su vida se ha aferrado a su espiritualidad para afrontarlos. Señala la poeta.

Fui a buscar a Dios
y lo encontré entre las palmeras
observando el descenso en picada de los alcatraces
la acrobacia melódica de las ballenas
el cortejo nupcial de las gaviotas.

(Grueso Romero, 2008: 9).

En ella se puede resaltar fácilmente lo que es el sincretismo religioso⁶, dado que a pesar de su fuerte tradición cristiana, combina todos los elementos del catolicismo heredado de la tradición española, con el acervo cultural africano, como ocurre en “Niño Dios Bendito”:

Niño Dios bendito
¿en dónde tú estás?
aparece pronto
no me hagas llorar [...].

Ese niño llora
si no está mamá
hay que arrullarlo
con cununo y con guasá (67).

En “Orishas” además, hay una fuerte reverencia a sus dioses africanos, a tal punto que les agradece el haberla convertido en diosa y otorgarle el don de la palabra:

En una noche estrellada
de misterio, liturgia y festín
apareció Yemayá
la diosa de los mares,
me ungió con agua salada
y emergí como un volcán frente a Changó, Agum, Abatata
Oxulá, Elegua, Olofi
Omolú, Oba, Yanzá (19).

⁶ “Los españoles veían las expresiones espirituales de los esclavos originarias de África como pactos con el demonio o ritos de brujería. Estos legados espirituales fueron armas simbólicas para resistir la esclavitud y fueron “el soporte para reconstruir nuevas memorias histórico-culturales al crear estrategias de adaptación a la cultura y entornos específicos del nuevo mundo”” (Jaramillo, 2007: 227)

Este es uno de los poemas donde se puede apreciar cómo Mary Grueso conserva y difunde los elementos culturales de su tradición, preservando todo el acervo africano heredado de sus ancestros y combinándolos con la cultura actual.

Desde otra perspectiva, el amor es uno de los sentimientos más fuertes que permea la poesía de Mary Grueso Romero, expresado a sus hijos, tierra, gente y a quien fue su esposo. Un amor tierno pero también pasional, lleno de reclamos, reproches, soledades y desilusiones. En “Nostalgia de un amor perdido” la poeta nos dice:

Es lindo haberse amado, con tanta idolatría
que aun después de muerto te puedo percibir
y tú en el campo santo te sientas conmovido
de la forma en que te amo, aunque ya te perdí

(Grueso Romero, 1997: 49).

En este poema la autora deja ver el profundo dolor que hay en su alma por la ausencia de su amado esposo; y también manifiesta la fuerza del sentimiento que los unió, que ni siquiera la muerte lo puede agotar. En “A Moisés” igualmente, se puede apreciar el ímpetu de este sentimiento en conjugación con la soledad y la tristeza:

De los dos tú fuiste el más afortunado
el manto de la muerte fue a ti a quien abrazó
y atrás dejaste a todos unidos en la nada
amigos, mujer e hijos sumidos de dolor.

(Grueso Romero, 1997: 53).

Para sus hijos, escribe como una madre enamorada, un amor que no cesa, una fuente que no se agota:

Ese negrito lindo, que de mi vientre salió
es tan tierno y tan dulce; como la que lo parió
esa piel de azabache, que como jagüa le brilla
me parecen luceros en mis noches de vigilia (115).

En otro poema, “Dulce palmera”, le canta a su hija comparándola con la palmera y otros elementos muy valiosos de su litoral:

Eres tan dulce cual agua de coco
de esos cocoteros que están cerca al mar.
Tu piel está hecha de finas arenas
que el mar enamorado teje de azahar

(Grueso Romero, 2003a: 28).

De otra parte, aunque perdió muy joven a su compañero de matrimonio, en muchos de sus versos se percibe la pasión voraz que consume a una mujer que se entrega plena. Amores desmedidos, deseos contenidos, entregas, sinsabores, desengaños, reclamos, todo lo humano de la vida:

Estoy aquí desnuda
igual que el paisaje
con los labios hambrientos y voraces
ya no sabremos donde comienza tu cuerpo
porque es una extensión del mío
de rendición de piel
de corazón y alma.

(Grueso Romero, 2008: 84).

En “Frenesí”, dice:

Tus manos recorriendo mis caderas
y las mías buscando a tientas un lugar
en angustiosa competencia de sentidos
que anhelaba la meta alcanzar

(Grueso Romero, 2003a: 46).

Y finalmente, satisfecha pero aun deseosa de amar expresa:

Me desatrasé de la sed milenaria
del desierto de tu ausencia
pero aun así
quiero poder hacerte y deshacerte

moldearte con mis caricias
y saborearte luego

(Grueso Romero, 2008: 88).

Apasionada en todo lo que hace día a día, Mary Grueso es una mujer completa; en su forma de escribir se percibe un sin número de sensaciones que sin duda alguna la describen y la convierten en una mujer auténtica, cuyo amor por su gente, su tierra y su mar no tiene límite. Tiene claro cuál es el objetivo de su hacer literario; dar reconocimiento al negro, devolverle su dignidad y el protagonismo en la historia cultural y emancipadora de esta nación. Sabe que cada espacio en donde es dueña de la palabra, también es una oportunidad para revertir el destino de un pueblo que está condenado por la sociedad a continuar en el abandono y la miseria. Sus poemas contruidos desde la apropiación y pertenencia étnico racial, son la voz de cada hombre y mujer desprotegido en el Pacífico colombiano; los que por llevar un tono de piel diferente siguen cargando a cuestas la herencia de dolor que dejaron sus antepasados. Ella hoy hace la diferencia, y les enseña a otras mujeres mecanismos distintos a la violencia, con los que pueden reconstruirse, construir comunidad y generar equidad social y de género.

Para la poeta, su pueblo más que una fuente de inspiración, es su motivo de lucha. No permite que su voz se calle, porque al hacerlo se silencian aquellos a los que representa. Sus dioses la coronaron reina, le dieron el don de la palabra, instrumento con el que hace caminos, traza puentes y rompe barreras. Todos los días hace patria y muestra lo que muchos por egoísmo no quieren ver. Cuando duerme, en sus pensamientos se confabulan las palabras, se amalgaman para gritar con ella que lo negro es verso, es historia, es leyenda, es canción.

4.3 Resignificación de lo negro en Mary Grueso Romero

En un aparte del prólogo de la obra *Cuando los ancestros llaman* (2009) dice María Mercedes Jaramillo acerca de Grueso Romero

La voz poética reivindica el origen africano y el color de la piel, es una Alma negra, como bien la llama Águeda Pizarro, que con firmeza y orgullo alza sus versos para alabar lo propio y defender ese legado que enriquece la cultura nacional; ese innegable aporte de los afro- colombianos a la creación y desarrollo económico de la nación (Jaramillo, 2009: 14).

A lo largo de esta investigación y con diferentes voces, se ha insistido en develar el hacer literario de la poeta. Quienes la han investigado son insistentes en afirmar que los valores culturales de su poesía son muchos, pero que su mayor fortaleza radica en la reivindicación del negro ante la sociedad y el rescate de su herencia ancestral. Águeda Pizarro de Rayo afirma al respecto en “Mary Grueso Romero –Metáfora del tambor”, incluido en *Negra soy* (2008). “Es una poesía tallada en maderas nativas de América, Europa y África de las que proviene su versificación, su léxico y su imaginario” (Pizarro, 2008: 7).

Y continúa más adelante: “En este libro hay muchos poemas que proclaman la identidad negra y la reivindican frente a toda la terminología impuesta por la blanquedumbre de los eruditos y hasta de los defensores blancos de los derechos de los negros” (8). Recogiendo un poco lo que expresa María Mercedes Jaramillo, Águeda Pizarro y una significativa muestra de escritores que han reflexionado a partir de su trabajo literario, se podría decir que más que hablar de lo negro en su poesía, exaltar los valores africanos y del Pacífico y mostrar la cotidianidad de la gente de su territorio, lo que hace Mary Grueso Romero es resignificar lo negro dentro de sus creaciones literarias. Tarea en la que pone en juego sus competencias como escritora, maestra, descendiente de africanos y mujer enamorada de su gente, su tierra y su mar.

¿Cómo logra Mary Grueso Romero esta resignificación de lo negro en sus poemas? desde diferentes miradas; una de ellas es dibujando la cotidianidad de los habitantes del Pacífico; sin burlas, pero sí exhortando a aquellos que con su manera de proceder siguen ofreciendo argumentos para que la sociedad los censure y satirice. En el poema siguiente, la autora cuestiona la actitud conformista del pescador, su vida se le va en

repetir la misma rutina diaria y no hace nada para cambiar su destino de pobreza y miseria:

Yo he visto al negro, pescá y pescá
y de la pobreza, nunca saldrá
porque lo que pesca no sirve pa' ná
solo pa' comprá lo que va a merendá

(Grueso Romero, 1997: 113).

En el poema “¿Por qué te voy a dejar?” hay otra situación que se censura duramente y es la del marido mantenido, que no le ofrece a su mujer e hijos lo necesario para subsistir:

Porque yo te dejo a ti
no es de pura casualidá
sólo que tú no trabajas
y te tengo que alimentá.

Te tengo que alimentá
y es un castigo de Dios
porque mi padre me dijo
que no me casara con vos (125).

En “La negra en la ciudad”, por su parte, cuestiona el proceder de la gente lugareña, que al viajar a otras tierras olvidan sus raíces, en dónde crecieron; y lo que es peor, al regresar utilizan expresiones que dañan a aquellos que sí tienen un verdadero sentido de pertenencia por su región:

¡Velai coma Filomena!, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
¡Pero tiene carro y lo sabe manejá!
¡chapembé mi comagre!... , quién se lo imaginará;

Que en la plaza del pueblo vendía chaupizá
y lo pior de toro, fue que un día se presentó
como una extranjera sin conocerme a yo
y tuvo el descaró dizque de preguntá
que, qué peje era ese y cómo lo debía prepará
mi arrisqué la pollera, y en ira me monté.

Por no darle una trompara, vine y le escupí los pies

y plata me quedó debiendo, de todo lo que le grité [...] (1997:108).

Otra de las maneras en que se pone de manifiesto esta resignificación de lo negro en la escritura de la poeta, es en la exaltación de los elementos de su cultura regional y su herencia africana; los cantos, arrullos, alabaos y demás que hacen parte de la oralidad de su región, tienen un espacio vital en las obras y en los recitales de Mary Grueso Romero.

En el chigualo “Negro en el cielo” le cantan a un niño que se ha ido, con alegría lo despiden de este mundo terrenal:

Cantemos, cantemos, vamos a cantá
el niño se ha ido y en el cielo está
no llores negrita por tu hijo ya
los ángeles del cielo lo van a cuidá.

(Grueso Romero, 1997: 105).

En el siguiente alivio, “A la virgen del Carmen”, también se despide a un ser querido que ha muerto. A diferencia del anterior, este es para personas adultas:

Aquí en medio de esta sala
con cuatro velas está
este hermano tan querido
y no lo puedo evitá (bis) (103).

A la Virgen del Carmen le encomiendan el alma del difunto, para que a través del rosario se le perdonen sus culpas y pueda descansar en paz. Al parecer este poema, lo hace también validando su cultura pues hay prácticas que no son comprensibles para la gente que desconoce el contexto, ni tienen una cercanía con las vivencias tradicionales del afrocolombiano del Pacífico. Es por ello que Mary Grueso Romero las deja al descubierto, las saca a la luz, las ofrece de manera generosa para que todos puedan familiarizarse con ellas y comprender la importancia que tienen para su comunidad. Un ejemplo claro de ello es el poema “La balsada”:

Bonita va la balsada
subiendo por la mitad
y yo con mi canaleta
yo me atrevo a pilotá

(Grueso Romero, 2003b: 73).

Otro de los poemas que muestra con claridad las prácticas propias de su región es “Pianguita de los raiceros” (juga):

Pianguita de los raiceros,
yo te quisiera sacá
pa’ comprame un vestido
pa’ la noche e’ navidá. (bis)

Con die docenas de piangua
que yo pueda pescá
la negrita tiene su pinta
pa’ la noche de navidá. (bis)

Pianguita de los raiceros
que en los manglares estás,
no te me pongas difícil
y déjate pescá [...] (2003b: 71).

La piangua es un alimento propio del Pacífico, es recolectado por las mujeres para ser consumido o vendido, y en caso de lo último, este dinero es utilizado para suplir todo tipo de necesidad, como por ejemplo, comprarse un vestido para la navidad.

La resignificación de lo negro, también se observa en la constante utilización de las figuras literarias para embellecer el paisaje marino y dotarlo de connotaciones mágicas. Plasma a través de él otros acontecimientos de la vida del Pacífico; describe todo tipo de sentimientos y sensaciones conjugándolos y dotándolos de vida propia. Para el negro el mar es el vínculo más cercano con su patria madre (África). La mayoría de los oficios que realiza están conectados con el agua; el mar lo alimenta y aunque en ocasiones enfurecido causa tragedias, de nuevo como dos amantes se reconcilian. Es al mar a quien extrañan quienes en su lecho de agonía en lejanas tierras están.

En el poema “Soy poesía” Mary Grueso se describe utilizando elementos del paisaje marino:

Soy poesía cuando en la playa
un viento de velero besa mi piel.
El sol derramó sus rayos de oro
y las palmeras me cubren de él

(Grueso Romero, 2003a: 14).

Así mismo, en “Esta es mi tierra”. En él, recorre palmo a palmo el litoral, lo pinta como tierra de ensueños. Las figuras literarias le permiten jugar con todo lo conocido del Pacífico y exaltarlo de tal manera que atrape y cautive a quien lea o escuche el poema:

Esta es mi tierra de natos y manglares
de palmeras esbeltas, de islas entre mares
de peces de colores que danzan sobre olas
de atardeceres vistosos y soles anaranjados
de estrechos esteros, donde la tormenta un día
abrió la brecha para acortar distancias
de aves variadas, que surcan el cielo
buscando en las alturas un mejor mañana
esta es mi tierra hospitalaria y buena
de puertas abiertas para propios y extraños
de arenas blancas de mares azulosos
de negros rudos pero de ingenua alma (1997: 97).

Grueso Romero resignifica lo negro con discursos enérgicos en donde exalta su dignidad y la de los suyos y cuestiona fuertemente la desigualdad social. Su poesía es una rotunda voz de protesta en donde pide equidad, ser tomados en cuenta y valorados como personas valiosas dentro de la sociedad.

En el poema “Si Dios hubiese nacido aquí” la escritora pinta un dios humano e incluyente, un hombre del Pacífico, que fomenta sus tradiciones, mientras deja ver todo el dolor que siente por los años de injusticia, miseria y desigualdad social en la que ha vivido su gente:

Si Dios hubiese nacido aquí
sería un pescador,
cogería chontaduro
y tomaría borojó.

[...] Si Dios hubiera nacido aquí,
aquí en el litoral,
sería un agricultor
que cogería coco en el palmar
con un cuerpo musculoso
como un negro de El Piñal,

[...] si Dios hubiese nacido aquí,
aquí en el litoral,
sentiría hervir la sangre
al sonido del tambor,
bailaría currulao con marimba y guasá
tomaría biche en la fiesta patronal,
sentiría en carne propia
la falta de equidad
por ser negro,
por ser pobre,
y por ser del litoral (Grueso Romero, 2003a: 69).

En el poema “Quinientos años después”, retrata además el doloroso trance de los negros esclavos; trae el pasado al presente y deja ver la situación de un minero al que no atan las cadenas españolas, pero sí las del blanco opresor, sí las de la miseria, sí las de la inequidad:

El negro allá en la mina
cava la tierra lentamente
y el sol a sus espaldas
lo quema sin piedad,
con los ojos en la tierra
buscando el sustento
e hilando sus ideas
para lograr la libertad (76).

Es evidente cómo la poeta resignifica lo negro contando historias, sus poemas se vuelven narraciones líricas que retratan el acontecer diario en el puerto, en los manglares, en las calles, en el mar. Es una característica común en los descendientes de africanos la combinación de géneros, es por ello mismo que cuando, narran quienes los escuchan

quedan como presos de un extraño encantamiento; en sus labios lo narrado se vuelve delicioso al oído, los matices de la voz, la combinación de hechos reales con sus imaginarios, además de la musicalidad que le impregnan a las palabras, los convierte en excelentes oradores.

En Mary Grueso sus raíces étnicas están latentes, lo evidencia en su trabajo de creación literaria y más aun cuando tiene la oportunidad de hacer uso de aquella sapiencia heredada de sus ancestros y llevar lo escrito a una grandiosa puesta en escena. “La gaviota” es un ejemplo de este tipo de narración lírica:

Me fui a la bocana
miré una gaviota
que lloraba y gemía
a la orilla del mar.
El cuerpo mojado
temblando de frío
o tal vez de angustia
y de infelicidad (Grueso Romero, 2003a: 63).

Lo mismo puede observarse en “Chavita”, en donde la maestra expresa su sentimiento de dolor por la ausencia de una de sus estudiantes. Rememora los momentos compartidos haciendo de estas palabras un sentido homenaje:

Te extrañé tanto cuando fui a las clases
y tu pupitre vacío estaba.
No te encontré y sentí que mi alma
se estremecía porque tú no estabas.
No estabas tú para alegrar mi vida
con tus ojos negros y tu sonrisa clara.
No estabas tú con tu sonrisa buena
y tu largo pelo cubriéndote la cara [...] (61).

Otra de las formas como Mary Grueso resignifica lo negro es utilizando constantemente el lenguaje coloquial de la gente de su pueblo; lo que para algunos en ocasiones es motivo de vergüenza, a ella la llena de orgullo, ya que es la manifestación de su ancestralidad, origen africano y regionalidad. Grueso Romero vive y siente su territorio.

Todo en él se conjuga, da sentido a la existencia del hombre auténticamente Pacífico; ese que sin importar en qué lugar del mundo esté lo testimonia con sus palabras y actos, lo lleva pegado a la piel. Combina este lenguaje coloquial con el de origen africano, exaltando desde la poesía, las raíces dejadas por sus antepasados. “Los pericuetos de la maestra” es una muestra clara de ello:

Qué maestra tan joría,
la que me ha tocaro a mí:
que risque no me he peinaro,
que no me siente así,
que una cosa, que la otra,
que ya no puedo resistí.
que por qué hablo tan feo,
que no pronuncie así,
que por qué grito tanto,
que debo saber reí (Grueso Romero, 2003a: 88).

Fuera de visualizarse en el poema el lenguaje coloquial, también se observa la censura de una maestra a las expresiones y maneras de actuar de un niño de la región. Reproches que no son bien recibidos por él, por lo que con su discurso pone a la maestra en su lugar y le deja claro que no necesita saber leer, ni escribir. Otro ejemplo de uso del lenguaje coloquial está en el poema “El nudo de los compadres”:

Ñanguita compadre, me quiere convencé
a que reje mi marido y me vaya con busté
¡Barajo el atrevimiento!,
¡Ay, por Dios! ¿Esto qué e?...
Este compadre mío me ha venido a proponé
un canalete e chachajo, una champa de chanul,
una yarda de bayeta y una tordilla de tul.

Pa cuando sea preciso, su ñuncito leeré
muy bien repartirito entre mi marido y él.
Pues yo me puse a pensá: qué malo puere sé,
mi marido no trabaja, pa rarme de comé.
Pues sí, compadre, estoy lista pal remeneo, pues [...] (90).

La poeta lee y vive su contexto con un sentido de apropiación que le permite interiorizar cada sentimiento y llevarlo a sus textos. Resignificar lo negro es una tarea que hace de

manera consciente, sabe que debe romper una cantidad de esquemas y barreras visibles e invisibles que le impiden a los otros aceptarlos e incluirlos. Su tarea no es solo literaria, Grueso Romero ha asumido esta misión como parte de su vida, sabiendo que es la herencia y el aporte que le dejará a las futuras generaciones.

En síntesis, validar sus prácticas culturales y ofrecerlas a los otros con un sabor y un tinte diferente ha permitido que los investigadores y estudiosos, al igual que el Gobierno Nacional, se acerquen al Pacífico y tengan en cuenta a su comunidad como parte importante del país; de esta manera la brecha que separa a las diferentes etnias se hace menos profunda y todos avanzamos hacia la inclusión y aceptación de nuestra trietnicidad, gracias a la Literatura.

6. Conclusión

La desigualdad social que ha existido entre el hombre y la mujer desde todos los campos en que está inmerso el ser humano, ha abierto una brecha que aun no se ha terminado de cerrar. El discurso legislativo habla de equidad de género, inclusión, respeto por la diferencia y la diversidad étnica, pero todo esto reposa bellamente en el papel, ya que en la cotidianidad e interacciones del individuo con el otro aun no se ha podido trascender, llegar a una verdadera correlación y aceptación de todos como seres humanos aportantes en la construcción de sociedad.

En esta misma medida, reconocernos y reconocer al otro en una sociedad tan compleja como la nuestra es una tarea que no termina de concluirse. Son tres grandes culturas que tratan de sobrevivir a aquellos factores que excluyen, alienan y contaminan. Desconocernos como aportantes, es devolvernos en el tiempo y sufrir de nuevo los azotes en la espalda. Es por lo mismo, que se debe valorar a Mary Grueso Romero, como una guerrera, capaz de vencer obstáculos raciales, de género y clase para llegar al posicionamiento y reconocimiento que hoy tiene como la poeta afrocolombiana más importante en nuestro país.

El dolor que un día inesperado se estacionó en la casa de Mary Grueso Romero, hizo que entendiera cuál era su misión: ser portavoz de un legado ancestral que lucha por sobrevivir a condiciones sociales difíciles, mostrar el camino a aquellos que olvidaron, entre atardeceres inclementes y arrullos de mar, que sus antepasados lucharon para dejar una memoria rica en saberes y que son ellos los llamados a perpetuarla, enriquecerla y a transmitirla.

Aunque muchos investigadores sean reiterativos en afirmar que la literatura del Pacífico colombiano aun sigue en el anonimato, es claro que muchos escritores, entre ellos Mary

Grueso Romero, han recorrido un camino bastante largo para revertir la historia y mostrar al resto de la población del país todos los valores culturales de su etnia y región. Proceso que no ha sido fácil ya que conseguir reconocimiento en una sociedad excluyente como la nuestra solo se logra con firmeza, profesionalismo, autenticidad y amor, por unos valores ancestrales que hacen parte no de una minoría sino de todo un país que se ha empeñado en desconocerlos.

Es indispensable reconocer además, que la obra de la poeta Mary Grueso Romero se nutre de todos los elementos de su entorno, manejando diversos tópicos que son propios de su cultura, lo que permite ubicarla en un lugar de privilegio dentro de la literatura nacional. Por lo tanto el leer, releer, analizar e interpretar sus poemas es un ejercicio consciente que deja al descubierto su pasado y su presente. El reconocerse como mujer afrodescendiente no se queda en el discurso, sus creaciones testimonian palmo a palmo el significado que esta palabra tiene para ella y para su comunidad. Por lo demás, es evidente en Mary Grueso Romero procesos escriturales que permiten hacer una conexión real entre sus vivencias (historia, legado ancestral, cultura, oralidad...) y su arte como tal.

La tradición oral del pueblo africano pudo haberse perdido con la travesía trasatlántica y el proceso de esclavitud; el negro guerrero se aferró a ella, la camufló y la conservó, el hombre del Pacífico se la contó a sus hijos, la convirtió en leyenda, en canción, la susurró al oído de las enamoradas, se la dijo al río, a los niños de cuna y a sus difuntos. Los escritores la plasmaron en el papel y en él seguirá contando la historia que se empeñó en no desaparecer. Hablará de las luchas pasadas y presentes, del camino recorrido, el lamento del tambor y los sueños conquistados; hablará de una sociedad diferente, una sociedad donde cabes tú y yo.

Hablar de Mary Grueso Romero hoy es fundamental e indispensable dentro de la literatura nacional e internacional. Quienes se han tomado el tiempo de estudiar su creación literaria, lo han hecho basados en elementos culturales y tradicionales muy

fuertes del folclor afrocolombiano y del Pacífico; pero también entendiéndola como esa persona que traza un puente infranqueable que posibilita la inclusión de la mujer negra al canon actual.

La literatura es el mecanismo con que Mary Grueso revierte la historia, lo bueno y lo malo conviven en espacios diminutos y aturden cuando pasan del papel a sus labios. Ella reconoció que la lucha individual por cambiar aquello que incomoda y causa dolor, no se puede hacer más que con los elementos que tiene a la mano y ellos son su tradición y su cultura. Convirtió esa lucha individual en colectiva, en la medida en que fue mostrando el camino a otras mujeres, dejando ver las fortalezas de su etnia y ofreciendo con generosidad sus saberes a quienes estuvieron dispuestos a aceptarlos. Hoy Mary Grueso Romero, tiene un nombre que ella construyó y su región goza del reconocimiento que ella le entregó.

Con Mary Grueso Romero se puede entender que lo negro va más allá del color oscuro de la piel, es aceptar una historia, un pasado de dolor, hacer parte de una lucha diaria para sobrevivir a la inclemencia y la barbarie, dialogar con el entorno marino que les presta a cada uno de los habitantes del Pacífico su traje; los arrulla, entiende, alimenta y enamora; es sentirse orgulloso de su cultura, difundir sus tradiciones y hablarle con respeto al otro de sus vivencias que no son las de todos, son las del hombre negro del Pacífico colombiano; un hombre que comparte un pasado heroico con sus hermanos africanos y el orgullo de haber construido nación.

Sus poemas, más que una queja o lamento, son la manera como resignifica lo negro, para revertir la historia y devolverle la dignidad perdida a su etnia. Para esta resignificación utiliza diversos mecanismos, entre ellos: Mostrar la cotidianidad de la gente del Pacífico, no con un tono burlesco, pero sí de exhortación hacia aquellas actitudes que contribuyen a ofrecer argumentos para que el resto de la comunidad los censure y satirice, ampliando las brechas que los separan. Otra de las maneras como resignifica lo negro es la exaltación de los elementos de su cultura; en este tipo de

poemas aflora toda su sensibilidad para dejar al descubierto su herencia africana y las valiosas costumbres que hacen parte de la tradición del litoral Pacífico. También es notoria esta resignificación al utilizar las figuras literarias para embellecer el paisaje marino, donde además deja al descubierto el fuerte apego que existe entre ella, el mar y todos sus elementos; en sus versos, peces, algas, palmeras y demás, toman vida propia. Mary Grueso Romero resignifica lo negro con discursos enérgicos, en donde exalta su dignidad, la de los suyos, y cuestiona fuertemente la desigualdad social, porque sabe que la literatura es el mecanismo para hacerse escuchar y reclamar los derechos que a su comunidad y etnia le pertenecen. También manifiesta esta resignificación contando historias ya que sus poemas se vuelven narraciones líricas donde describe situaciones que la tocan de manera cercana; no solo son sus vivencias, sino también las de sus gentes, las de su etnia. Finalmente, resignifica lo negro utilizando constantemente el lenguaje coloquial de la gente de su pueblo, lo que demuestra el orgullo que siente de ser negra, de la cultura que le heredaron sus padres y de su herencia africana. Resignificar lo negro es algo que hace Grueso Romero permanentemente y de manera consciente; sabe que es el aporte que le hace a su comunidad y a las futuras generaciones; por ello se entrega plena y generosa en cada verso, leerla y escucharla es saborear un poco de todo el sentir afrocolombiano que en ella se percibe más allá de sus palabras.

Ser negro no es un traje que hoy se quitan y mañana se ponen; es un orgullo que va con ellos a todos lados. Sus actos hablan de su origen, pero también su silencio; porque la cultura del Pacífico no se calla. La música se escucha desde lejos, los tambores llaman; la cocina huele a mar, a fogón de nana, a tollo, a ñato. *Los cuentos de Tío conejo, La muñeca negra, La niña en el espejo* y un sin número de poemas, e historias deambulan por todos los rincones del territorio colombiano invitando a deleitar el sabor de la tierra de origen africano.

En manos de Mary Grueso Romero, la literatura y el Pacífico se convierten en uno. Con ella es difícil agotar el estado del arte; todos los días escribe una página para la historia que contamos y contarán las futuras generaciones. El verdadero cambio se logra cuando

hay convicción de lo que somos y de lo que queremos; la sociedad se transforma en la medida en que yo lo hago posible. Sus historias narradas o recitadas viajarán a través del tiempo y el espacio, resignificando lo negro en todos los contextos a donde lleguen, viendo surgir una patria tri-étnica, incluyente y justa.

En cuanto a la escritura del Pacífico se puede decir que brotó en un lugar diferente, pero aun así lleva impresa la huella de todos aquellos que no solo han recorrido el territorio con el cuerpo. A pesar de las condiciones adversas que han marcado a los habitantes de esta región, es la más cercana en sabor y color al pueblo originario de tierras africanas, en la historia que se repite una y otra vez, pero también en las luchas que pasaron de ser individuales para volverse colectivas en la medida en que el Pacífico ha dejado de ser una región, para convertirse en un país, un continente.

Bibliografía

General

- Alaix de Valencia, Hortensia (2001). *La palabra poética del afrocolombiano*. (Antología). Cali: Litocencia.
- Artel, Jorge (2010). *Tambores en la noche*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Bolaño Sandoval, Adalberto (2010). "Oralidad, anticanon y conciencia de identidad en la poesía de Candelario Obeso". *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, Universidad del Atlántico, (12): 23-50
- Bustos Aguirre, Rómulo (2010). *Obra Poética*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Cabarcas Ortega, Marcelo J. (2013). "La figuración poética de la identidad: Lo negro en *Tambores en la noche* de Jorge Artel". *Estudios de literatura colombiana*, Universidad del Atlántico, (12): 73- 86
- Capote Díaz, Virginia (2014). "En busca de una identidad triétnica y trasatlántica: un acercamiento a las tendencias literarias actuales del Pacífico colombiano". En Montoya Ramírez, M. I.; Sorroche Cuerva, M. A. (eds.), *Espacios de tránsito: procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico* (pp. 57-70). Granada: Editorial Universitaria.
- Castrillón, Carlos A. (2011). *Marginalia. Encuentros con la literatura*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Dávila Goncalves, Michele C. (2007). "Cada uno al ritmo de su propio tambor: La poesía negra de Jorge Artel y Luis Pales Matos". En Ortiz, Lucía (ed.), *Chambacú, la historia la escribes tú: Ensayo sobre cultura afrocolombiana* (pp. 69-86). Madrid: Iberoamericana
- De Friedemann, Nina. S. (1996). "Diablos y Diablitos: Huellas de africanía en Colombia". *Revista América Negra*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, (11): 95-106.
- De Friedemann, Nina. S. (1997). "De la tradición oral a la etnoliteratura". *Revista América Negra*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, (13): 19-27.
- Guerrero Farinango, Fernando (2009). *Dos cultores de la prosodia deformada en la poesía negra*. Pasto: Universidad de Nariño.
- Guzmán M, Rodolfo y Hopkins, Johns (1999). "Naturaleza, intimidad y viaje en *Tambores en la noche* de Jorge Artel". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, (188-189): 591-611.
- Julio Romero, Pedro Blas (2010). *Obra Poética*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Lawo-Sukam, Alain (2010). *Hacia una poética afrocolombiana: El caso del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.
- Martán Bonilla, Alfonso (2013). "Poesía Negra en Colombia: El legado duradero de Helcías Martán Góngora". *Boletín Cultural y bibliográfico*, Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, (84)
- Martán Góngora, Helcías (2010). *Evangelios del Hombre y el paisaje. Humano litoral*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Mendizábal, Iván Rodrigo (2012). "La lengua y lo afro: de la literatura oral a la oralitura". *Revista Latinoamericana de comunicación Chasqui*, Quito, CIESPAL, (120): 93- 101.
- Múnera, Alfonso (2010). "Manuel Zapata y la nación inclusiva". En Zapata Olivella, M., *Por los senderos de sus ancestros* (pp. 11-48). Bogotá: Ministerio de Cultura
- Ortiz, Lucía (2007). *Chambacú, la historia la escribes tú, ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Madrid: Iberoamericana.

- Oslender, Ulrich (2003). “Discursos ocultos de resistencia: Tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana”. *Revista colombiana de antropología*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, (39): 203-235.
- Prado Paredes, Nelly Mercedes (1996). “Origen de los versos para enamorar: oralidad del Pacífico sur de Colombia”. *América Negra*, Pontificia Universidad Javeriana, (12): 195-214.
- Prescott, Laurence (2007). “Voces del Litoral Recóndito: Tres poetas de la costa Colombiana del Pacífico”. En Ortiz, Lucía (ed.), *Chambacú, la historia la escribes tú*. Madrid: Iberoamericana.
- Prescott, Laurence E. (1996). “Perfil histórico del autor afrocolombiano: Problemas y perspectivas”. *América Negra*, Pontificia Universidad Javeriana, (12): 104-129.
- Restrepo, Eduardo (2008). *Afrodescendientes en Colombia: Compilación bibliográfica*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Revelo Hurtado, Baudilio y Revelo González, Javier Baudilio (2005). *Voces e imágenes del litoral Pacífico Colombiano*. Cali: Feriva SA.
- Revelo Hurtado, Hernando (1999). *Naufragios*. Cali: Feriva S.A.
- Revelo Hurtado, Hernando (2005). “Prólogo”. En Revelo Hurtado, B. y Revelo González, J., *Voces e imágenes del litoral Pacífico colombiano*. Cali: Feriva S.A.
- Rojas Martínez, Axel Alejandro (2001). *Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Salazar Valdés, Hugo (2010). *Antología íntima*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Sandoval, Sergio Andrés (2011). “Las herencias del Muntu: Arte y libertad en Manuel Zapata Olivella”. *Revista Zona*, Universidad de los Andes, (11): 32-44.
- Suárez Reyes, Félix (2010). “Etnoeducación: Tradición oral y habla en el Pacífico colombiano”. En *Congreso internacional. 1810-2010: 200 años de Iberoamérica* (pp. 2508- 2534). Madrid: Consejo Español de Estudios Iberoamericanos.
- Vanín, Alfredo (2010). “Prólogo”. En Martán Góngora, H., *Evangelios del hombre y del paisaje. Humano litoral* (pp.11-29). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Vanín, Alfredo (2010). *Obra poética*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Vargas, Nicolay (2005). “Aproximación al problema de las literaturas de minorías. Mujeres, negros e indígenas en el mapa historiográfico de la literatura colombiana”. *Lingüística y literatura*, (47-48): 115 -133.
- Wade, Peter (2002). “Construcciones de lo negro y de África en Colombia. Política y cultura en la música costeña y el rap” (pp. 245- 278). En *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Zapata Olivella, Manuel (2010). *Por los senderos de sus ancestros*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Sobre la autora

- “Mary Grueso Romero, Biografía” (2015). Consultado el 27 de julio de 2015, en Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/Mary_Grueso.
- “Mary Grueso Romero, la voz que cuenta a los niños afrocolombianos” (2015). Consultado el 27 de julio de 2015, en MaguaRED_files/mary-grueso2.jpg.
- “Mary Grueso Romero. El ministerio Otorga a Mary Grueso Romero el Premio a la dedicación del enriquecimiento de la cultura ancestral de las comunidades Negras, Raizales, Palenqueras y Afrocolombianas”. Consultado el 27 de julio de 2015, en Marygruesoromero.blogspot.com.co

- “Mary Grueso Romero. Esta es mi historia”. Documental. Consultado el 27 de julio de 2015, en UnidelPacífico. Universidad del Pacífico.
- Angarita B., Juan Pablo (2011). “De cómo expandir el espacio de la escritura”. Entrevista con Mary Grueso Romero. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biblioteca-afrocolombiana/antologia-mujeres-poetas-afrocolombianas/multimedia/entrevista>.
- Castillo, Elizabeth (2015). “Mary Grueso Romero, Literatura afrocolombiana para el mundo”. <http://www.elpueblo.com.co/elnuevoliberal/mary-grueso-romero-literatura-afrocolombiana-para-el-mundo/>.
- Castillo, Elizabeth (2015). “Mary Grueso Romero, poética de la emoción pacífica”. En Grueso Romero, M., *Cuando los ancestros llaman* (pp. 158-165). Popayán: Universidad del Cauca.
- Cuesta Escobar, Guiomar y Ocampo Zamorano, Alfredo (2010). *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Cuesta Escobar, Guiomar y Ocampo Zamorano, Alfredo (2013). *Poesía colombiana del siglo XX escrita por mujeres*. Bogotá: Ediciones Apidama.
- Jaramillo, María Mercedes (2007). “Mary Grueso Romero: Poesía, memoria e identidad”. En Ortiz, L., *Chambacú, la historia la escribes tú: Ensayos sobre cultura afrocolombiana* (pp. 217-230). Madrid: Iberoamericana.
- Jaramillo, María Mercedes (2015). “Mary Grueso Romero, Alma negra del litoral”. En Grueso Romero, M., *Cuando los ancestros llaman* (pp. 13-29). Popayán: Universidad del Cauca.
- Jaramillo, María Mercedes y Ortiz, Lucía (2011). *Hijas del Muntu. Biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina*. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Jaramillo, Patricia Inés (1997). “Prólogo”. En Grueso Romero, M., *El otro yo que sí soy yo* (pp. 15-18). Roldanillo: Museo Rayo.
- Krakusin, Margarita (2007). “Cuerpo y texto: El espacio femenino en la cultura afrocolombiana en María Teresa Ramírez, Mary Grueso Romero, Edelma Zapata Pérez y Amalia Lú Posso Figueroa”. En Ortiz, L., *Chambacú, la historia la escribes tú: Ensayos sobre cultura afrocolombiana* (pp. 197-216). Madrid: Iberoamericana.
- Lawo-Sukam, Alain (2011). “Mary Grueso Romero y María Elcina Valencia Córdoba: Poetas de la identidad afrocolombiana”. En Jaramillo, M. N., y Ortiz, L., *Hijas del Muntu* (pp.170-189). Bogotá: Panamericana.
- Martínez, María Elba, Mosquera, Francisca y Múnera, María Clementina (1999). *Rescate cultural desde la producción poética escrita de las mujeres del litoral Pacífico colombiano en la década de los noventa*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Micolta Victoria, Jackeline y Mosquera Bryan, Francisca (2013). “Una vida dedicada a la tradición oral del Pacífico colombiano: Mary Grueso Romero”. *Palabras de Griot*, Buenaventura, Universidad del Pacífico, (1): 8- 21.
- Ngom, Mbare (2015). “Representaciones de la otredad: experiencia femenina e identidad en ¡Negras somos!”. *Cuadernos de literatura*, Bogotá: Universidad Javeriana, (38).
- Pisano, Pietro (2012). “Negros colombianos y afrocolombianos. La identidad étnico-racial en las experiencias de Club Negro de Colombia (1943) y del Centro de Estudios Afrocolombianos (1947)”. *Revista Humanizarte*, Universidad Nacional de Colombia, (8): 1-18.
- Pizarro Rayo, Águeda (2008). “Mary Grueso Romero - Metáfora de tambor”. En Grueso Romero, M., *Negra soy*. Roldanillo: Museo Rayo.
- Quevedo y Monroy, Leopoldo (2009). “Mary Grueso, alma negra de piangua y mar”. *Letralia, Tierra de letras*, XIII(205).
- Ramírez Salvatore, Laudicina (2011). *Del río al asfalto: construcción de sujeto femenino en los poemas afrocolombianos La negra en la ciudad, El mariro que rejé y Juramento materno de Mary Grueso Romero a partir de las historias de vida de la mujer negra que migra de los*

- ríos de la costa pacífica hacia las ciudades de Buenaventura y Santiago de Cali*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Sabido Sánchez, Fernando (2014). *Mary Grueso Romero. Poeta de Colombia*. Consultado el 27 de julio de 2015, en <https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/>
- Santos Palmeira, Francineide (2011). “Escritoras negras en América Latina”. *XI Congreso luso afro brasileiro de ciencias sociales*. Salvador: Universidad Federal de Bahia.
- Santos Palmeira, Francineide (2013). “Escritoras en la literatura afrocolombiana”. *Estudios de literatura colombiana*, (32): 87-102.
- Secretaría de Cultura y Turismo de Cali (2012). *Poemas Matriax*. Cali: Feriva S.A.
- Sganga M., Emilia (2013). “Casos y letras, Mary Grueso Romero”. *Sonidos Clandestinos*, consultado el 27 de julio de 2015, en *La tribu*, www.facebook.com/SonidosClandestinos.

De la autora

- Casquete Rosero, Lina, Grueso Romero, Mary y Perea Rivas, Gerson (1999). *Procesos escriturales y rasgos de identidad en la poesía de Helcías Martán Góngora*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Grueso Romero, Mary (1997). *El otro yo que sí soy yo. Poemas de amor y mar*. Roldanillo: Museo Rayo.
- Grueso Romero, Mary (2003a). *El mar y tú. Poesía afrocolombiana*. Buenaventura: Feriva S.A.
- Grueso Romero, Mary (2003b). *Del Baúl a la escuela. Antología literaria infantil*. Buenaventura: Feriva S.A.
- Grueso Romero, Mary (2008). *Negra soy*. Roldanillo: Museo Rayo.
- Grueso Romero, Mary (2011a). “Voces negras en la poética femenina colombiana”. En Castrillón, Carlos A., *Marginalia* (pp. 149-162). Armenia: Universidad del Quindío.
- Grueso Romero, Mary (2011b). *La muñeca Negra*. Bogotá: Ediciones Apidama.
- Grueso Romero, Mary (2012). *La niña en el espejo*. Bogotá: Ediciones Apidama.
- Grueso Romero, Mary (2014). *Tómame antes que la noche llegue*. Roldanillo: Museo Rayo.
- Grueso Romero, Mary (2015). *Cuando los ancestros llaman*. Popayán: Universidad del Cauca.